

de venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

21 de septiembre de 2020

www.eltodo.es



Cien por cien
Delibes

RIARD

EL MUNDO



CASTILLA Y LEÓN

Artes escénicas en lugares únicos

ESCENARIO PATRIMONIO

CASTILLA Y LEÓN

ÁVILA | BURGOS | LEÓN | PALENCIA | SALAMANCA
SEGOVIA | SORIA | VALLADOLID | ZAMORA

Descubre Castilla y León con otros ojos

PROGRAMA 2020

ENTRADA GRATUITA
PREVIA INSCRIPCIÓN



Para garantizar el correcto desarrollo de las actividades y siguiendo las indicaciones de las autoridades sanitarias, se mantendrá la distancia de seguridad entre las personas. Además, la entrada se realizará mediante inscripción previa, nominativa e intransferible, en las oficinas y teléfonos que se indican en la información de cada espectáculo.

AGOSTO | SEPTIEMBRE

ÁVILA

21. Danza contemporánea
AGOSTO viernes
21.30/22.30 h.

Espectáculo y compañía
DELIRIOS
ESTRELLA R. & DANCING DATA
Lugar: PATIO DE ARMAS DEL CASTILLO
LA ADRAIDA
Inscripciones: Ávila: 920 211 387
La Adrada: 690 873 136

ESTRENO ABSOLUTO
35 MINUTOS **TODOS LOS PÚBLICOS**

BURGOS

4. Espectáculo Promusical
SEPTIEMBRE viernes
21.30 h.

Espectáculo y compañía
RIOSECO DANZEFOC
KULL D'SAC
Lugar: MONASTERIO STA. Mª DE RIOSECO
VALLE DE MANZANEDO
Inscripciones: Burgos: 947 203 125
Villarcayo: 947 130 457

35 MINUTOS **TODOS LOS PÚBLICOS**

LEÓN

22. Artes vivas
AGOSTO sábado
21.00 h.

Espectáculo y compañía
CARBÓN. NEGRO
ÁLVARO CABALLERES
Lugar: POZO JULIA
FABERO
Inscripciones: León: 987 237 082
Fabero: 987 539 569

100 MINUTOS **+14 AÑOS**

PALENCIA

5. Instalación artística para familias
SEPTIEMBRE sábado
11.00 A 13.30 h.

Espectáculo y compañía
JARDINES PINTADOS
CALAMAR TEATRO (JARDINES EFÍMEROS)
Lugar: PLAZA DE ESPAÑA
PAREDES DE NAVA
Inscripciones: Palencia: 979 706 523
Paredes de Nava: 979 830 440

A VOLUNTAD PARTICIPANTES **+4 AÑOS**

SALAMANCA

23. Teatro de Calle
AGOSTO domingo
20.00 h.

Espectáculo y compañía
EL JADÍN DEL VIENTO
CAL Y CANTO TEATRO
Lugar: JARDÍN HISTÓRICO "EL BOSQUE"
BÉJAR
Inscripciones: Salamanca: 923 218 342
Béjar: 923 403 005

35 MINUTOS **TODOS LOS PÚBLICOS**

12. Circo

SEPTIEMBRE sábado
20.30 h.

Espectáculo y compañía
GIGANTE
LA PEQUEÑA VICTORIA CEN
Lugar: EXPLANADA DEL DEL CASTILLO
ÁREVALO
Inscripciones: Ávila: 920 211 387
Árevalo: 920 301 380

50 MINUTOS **+6 AÑOS**

19. Música y visuales

SEPTIEMBRE sábado
20.00 h.

Espectáculo y compañía
PALO TRAS PALO
IGOR URRUCHI
Lugar: ERMITA DE NTRA. SRA. DE REVENGA
COMUNERO DE REVENGA
Inscripciones: Ávila: 947 203 125
Casa de la madera: cp.madera@patrimoniomaterial.org

65 MINUTOS **+13 AÑOS**

12. Titeres

SEPTIEMBRE sábado
20.30 h.

Espectáculo y compañía
NO TE ASUSTE MI NOMBRE
TÍTERES DE MARÍA PARRATO
Lugar: CASTILLO DE CORNATEL
PRIARANZA DEL BIERZO
Inscripciones: León: 987 237 082
Priaranza del Bierzo: 987 420 806

50 MINUTOS **+7 AÑOS**

12/13. Teatro Instalación

SEPTIEMBRE sábado y domingo
S 20.30 D 20.00 h.

Espectáculo y compañía
GOTA A GOTA
EL CANTO DE LA CABRA
Lugar: NAVE DE PICOS
ALAR DE REY
Inscripciones: Palencia: 979 706 523
Alar del Rey: 652 386 401

ESTRENO EN CYL
60 MINUTOS **+18 AÑOS**

19. Teatro para familias

SEPTIEMBRE sábado
20.00 h.

Espectáculo y compañía
CASAS Y COSAS
PEZ LUNA TEATRO
Lugar: PLAZA DE TORO
SAN MARTÍN DEL CASTAÑAR
Inscripciones: Salamanca: 923 218 342
San Martín del Castañar: 923 437 010

55 MINUTOS **TODOS LOS PÚBLICOS**

SEGOVIA

30. Circo

AGOSTO domingo
20.00 h.

Espectáculo y compañía
UN DÍA DE CINE
CIRK ABOUT IT
Lugar: PLAZA MAYOR
RIAZA
Inscripciones: Segovia: 921 460 334
Riaza: 921 550 430

50 MINUTOS **+3 AÑOS**

SORIA

5. Teatro

SEPTIEMBRE sábado
21.00 h.

Espectáculo y compañía
ATTA, MAÑANA YA NO HABRÁMOS NUMANCIA
PASITO A PASITO
Lugar: CIUDAD CELTIBERO-ROMANA DE TIERNES
MONTEJO DE TIERNES
Inscripciones: Soria: 975 212 052
H. Termes: 690 873 136

55 MINUTOS **+10 AÑOS**

VALLADOLID

29. Jazz fusión

AGOSTO sábado
20.30 h.

Espectáculo y compañía
PIANO SOLO
DANIEL GARCÍA
Lugar: MONASTERIO NTRA. Mª DE LA ARMEDILLA
COGECES DEL MONTE
Inscripciones: Valladolid: 983 219 310
La Armedilla: 698 916 433

75 MINUTOS **TODOS LOS PÚBLICOS**

ZAMORA

28. Clown-Circo

AGOSTO viernes
21.00 h.

Espectáculo y compañía
400.001 MILLONES DE ESTRELLAS
LUCIÉRNAGAS TEATRO
Lugar: PLAZA MAYOR
BENAVENTE
Inscripciones: Zamora: 980 531 845
Benavente: 980 634 211

45 MINUTOS **TODOS LOS PÚBLICOS**

18/19. Teatro

SEPTIEMBRE sábado
20.30 h.

Espectáculo y compañía
ELISABETH SIDDALL
MARÍA GIMÉNEZ PRODUCCIONES
Lugar: PALACIO DE ENRIQUE IV
SEGOVIA
Inscripciones: Segovia: 921 460 334

ESTRENO EN CYL
60 MINUTOS **+16 AÑOS**

25. Clown

SEPTIEMBRE viernes
20.30 h.

Espectáculo y compañía
CARMAN
JAVIER ARIZA
Lugar: EXPLANADA DEL DEL CASTILLO
BERLANGA DE DUERO
Inscripciones: Soria: 975 212 052
Berlanga de Duero: 975 343 433

50 MINUTOS **+4 AÑOS**

19. Teatro

SEPTIEMBRE sábado
20.30 h.

Espectáculo y compañía
AIRE
THREEER TEATRO
Lugar: CASTILLO DE LA MOTA
MEDINA DEL CAMPO
Inscripciones: Valladolid: 983 219 310
Medina del Campo: 983 811 357

70 MINUTOS **+14 AÑOS**

5. Danza-Teatro

SEPTIEMBRE sábado
21.00 h.

Espectáculo y compañía
FRIKA KAHLO
TODPART13
Lugar: MONASTERIO DE STA. Mª DE MORERUELA
GRANJA DE MORERUELA
Inscripciones: Zamora: 980 531 845
Benavente: 980 634 211

ESTRENO EN CYL
60 MINUTOS **+14 AÑOS**

¡
PUEDES ENCONTRAR TODA LA INFORMACIÓN SOBRE LOS ESPECTÁCULOS, ESPACIOS PATRIMONIALES, PROPUESTAS TURÍSTICAS PARA VISITAR EN EL ENTORNO Y NORMAS DE ASISTENCIA EN:
www.escenario patrimoniociyl.es
#EscenarioPatrimonio



ENTIDADES COLABORADORAS

ARCHIDIOCESIS DE BURGOS, ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CASTILLO DE CORNATEL Y SU ENTORNO, ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MONASTERIO DE NTRA. SRA. DE LA ARMEDILLA, AYUNTAMIENTO DE ALAR DEL REY, AYUNTAMIENTO DE ÁREVALO, AYUNTAMIENTO DE BÉJAR, AYUNTAMIENTO DE BENAVENTE, AYUNTAMIENTO DE BERLANGA DE DUERO, AYUNTAMIENTO DE COGECES DEL MONTE, AYUNTAMIENTO DE FABERO, AYUNTAMIENTO DE LA ADRAIDA, AYUNTAMIENTO DE MEDINA DEL CAMPO, AYUNTAMIENTO DE PRIARANZA DEL BIERZO, AYUNTAMIENTO DE RIAZA, AYUNTAMIENTO DE SAN MARTÍN DEL CASTAÑAR, AYUNTAMIENTO DE SEGOVIA, AYUNTAMIENTO DE VALLE DE MANZANEDO, AYUNTAMIENTO DE VILLARCAYO DE MERINDAD DE CASTILLA LA VIEJA, COMUNERO DE REVENGA (AYUNTAMIENTOS DE CANICOVA DE LA SIERRA, REGUMIEL DE LA SIERRA Y QUINTANAR DE LA SIERRA), DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEGOVIA, FUNDACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL DE CASTILLA Y LEÓN, FUNDACIÓN MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE RIOSECO, MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO ESTEBAN VICENTE, TEATRO RAMOS CARRIÓN DE ZAMORA



diseño: www.estudioplanc.com



LUIS MARÍA ANSON

de la Real Academia Española

Miguel Delibes

Pocas semanas antes de morir, Miguel Delibes me escribió una carta que permanece en mi recuerdo: “Me he quedado prácticamente ciego –decía–, pero me emocioné cuando me leyeron las palabras que me dedicabas en tu artículo *Delibes, con la pluma al hombro*, publicado en El Cultural”. Reiteraba yo algo que había afirmado en muy diversas ocasiones: Miguel Delibes, junto a Cervantes y Pérez Galdós, es el tercero entre los más grandes novelistas de la Historia literaria de España. Su obra está por encima de Baroja, Valle-Inclán, Cela, *Clarín*, Blasco Ibáñez, Pérez de Ayala, Marsé...

Era yo director del ABC verdadero cuando atendí a mi admirado Camilo José Cela que me telefoneó airado: “No me puedo creer lo que has dicho”, “¿qué he dicho, Camilo?”, “que Delibes es uno de los tres grandes novelistas españoles junto a Cervantes y Galdós”. La vanidad de Cela solo era comparable a su inmenso talento. Nunca hablé al autor de *La colmena* de mi amistad con Artur Lundkvist, lector infatigable, poeta no

desdeñable, hispanista riguroso, admirador de Goya. Mantuve varias conversaciones con el académico sueco que visitó a Delibes en Valladolid. Para él estaba claro que el autor de *El príncipe destronado* debía ser, en el área del idioma español, el próximo Premio Nobel de Literatura, pero quería asegurarse de que se desplazaría a Estocolmo para recibir el galardón, cosa que no hizo Vicente Aleixandre.

Delibes le explicó que no se encontraba bien y que seguramente tendría que delegar. Se quedó sin el Nobel, que luego recibiría el idioma español por duplicado con Cela y Octavio Paz. *El príncipe destronado*, según Lundkvist, era superior a *Platero y yo* y a *El viejo y el mar*. Yo me he embriagado también con la lectura de *Los santos inocentes*, *Las guerras de nuestros antepasados*, *La hoja roja*, *Cinco horas con Mario*, *Las ratas*... Y con *El hereje*. Por el terrible pecado de compartir algunas de las tesis de Lutero, Cipriano Salcedo, follador atolondrado de Minervina, la de los pechos enhiestos, “gráciles corzas de dormir morenos”, y de Teodomira, la esquiladora enloquecida de

cuerpo duro como el mármol, sería juzgado en 1559 por la Inquisición y torturado bárbaramente hasta terminar en un Auto de Fe en la Plaza Mayor de Valladolid, cuando el verdugo encendió la hoguera que le abrasaría el cuerpo y el alma, entre los alaridos de placer de la chusma.

Junto a tantos escritores y personajes destacados que incorporé a la colaboración en ABC, siendo director del periódico –Arnold J. Toynbee, Salvador de Madariaga, Marcelino Camacho, Octavio Paz, Rafael Alberti, Mario Vargas Llosa...– me faltaba Delibes. Le visité en su biblioteca de Valladolid. Hablamos de periodista a periodista. Miguel había sido gran director de periódico. No quería saber nada de ABC porque, siendo jurado del Premio Cavia, se negó a votar a Fernández de la Mora y el director de entonces, nieto mayor del fundador, Torcuato Luca de Tena, publicó que la decisión había sido por unanimidad y se negó después a hacer pública la carta de rectificación de Delibes. Tras largas conversaciones, Miguel tuvo la deferencia conmigo de retornar a ABC y escribió, por cierto, ter-

ceras inolvidables, entre ellas *Aborto libre y progresismo*. Aunque acudía pocas veces, formó parte conmigo de la comisión de Cultura en la Real Academia Española. A lo largo de mi dilatada vida profesional no he conocido a ningún intelectual, tan sinceramente progresista como él. Estuvo siempre a favor de la mujer y en contra del hombre machista; a favor del negro y en contra del blanco; a favor del débil y en contra del fuerte; a favor del sencillo y en contra del prepotente; a favor del pobre y en contra del rico; a favor de la nación débil y en contra de la poderosa. Incluso a favor del feto y en contra de la mujer que decide abortar. Pocos galardones he recibido yo que me hayan satisfecho tanto como el Premio Nacional Miguel Delibes de Periodismo.

Admiraba Delibes a Manuel Halcón, que se suicidó disparándose un tiro en la boca. “Manolo creía que la muerte es el silencio de Dios”, me dijo el autor de *La sombra del ciprés es alargada*. Y al cumplirse ahora los cien años de su nacimiento, se me enredan las palabras en los puntos de la pluma y me callo antes de que empiecen a balbucear. ●

ESP/ACIO

**“PARA CAMBIAR ALGO,
CONSTRUYE UN NUEVO
MODELO QUE CONVIERTA
AL ANTERIOR
EN OBSOLETO”**

Fuller

Exposición

Curiosidad radical.
En la órbita
de Buckminster Fuller

16 septiembre 2020 - 14 marzo 2021

Espacio Fundación Telefónica
C/ Fuencarral 3, Madrid
Entrada gratuita con reserva previa en la web
espacio.fundaciontelefonica.com
#CuriosidadRadical
#RetoEducativoFuller
Escucha el podcast El Mito de Fuller



Telefónica
FUNDACIÓN

Imagen: Hazel Larsen Archer. Buckminster Fuller en su clase de Black Mountain College, verano de 1948. Cortesía The Estate of Hazel Larsen Archer / Black Mountain College Museum + Arts Center.

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de **EL CULTURAL**
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

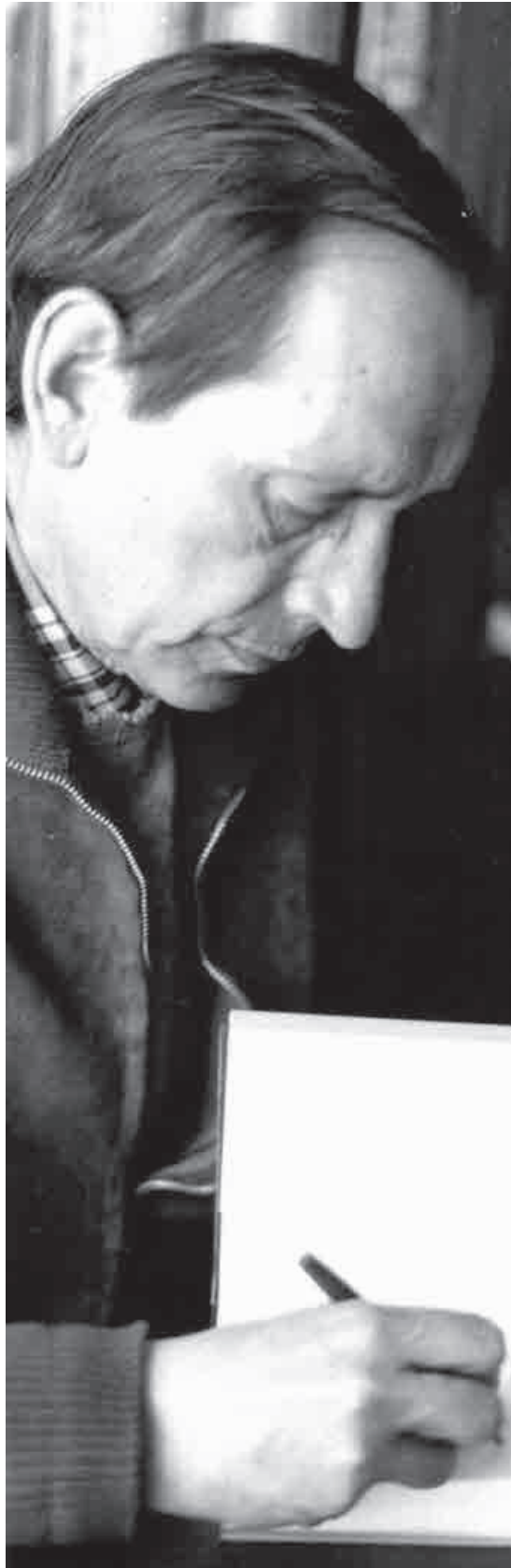
 **Santander**


Obra Social "la Caixa"



SUMARIO

4-10 DE SEPTIEMBRE DE 2020



PORTADA

Miguel Delibes visto
por Ricardo Martínez

DELIBES 100

3. PRIMERA PALABRA

Miguel Delibes,

POR LUIS MARÍA ANSON

6. Los caminos del hereje

8. Miguel Delibes, una vida
de fidelidades,

POR RAFAEL NARBONA

12. Las seis claves para conocer
al maestro,

POR DARIÓ VILLANUEVA

14. El escritor de la clase media,

POR IGNACIO ECHEVARRÍA

18. La convocatoria de la palabra,

POR GUSTAVO MARTÍN GARZO

20. Literatura y campo:
los herederos de Don Miguel

24. El periodista
que escribía novelas,

POR CARLOS AGANZO

26. El universo del pintor
de la palabra,

POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

28. Monólogos para
el cónyuge difunto,

POR ALBERTO OJEDA

30. Esencial y directo,
todos los planos de un cinéfilo,

POR JAVIER YUSTE

32. Un escritor por naturaleza,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

MIGUEL DELIBES
FOTOGRAFIADO POR
FRANCISCO ONTAÑÓN PARA
EL LIBRO DE LA CAZA
MEJOR (DESTINO, 1964)



DELIBES 100

Los caminos del hereje

El 20 de octubre de 1920 nacía en Valladolid Miguel Delibes, uno de los más grandes creadores en lengua castellana del siglo XX. En las puertas del centenario del escritor, paseamos por la literatura, la vida, las palabras y personajes de una obra que logró aunar como nadie popularidad y prestigio. Luis María Anson retrata al narrador en su “Primera palabra” como el hombre “más progresista” que conoció y Rafael Narbona, en su perfil biográfico, como un “ser de fidelidades”. Darío Villanueva descubre los seis caminos del narrador, claves para comprender su narrativa; Ignacio Echevarría desvela su extraordinaria relación con los lectores y el escritor Gustavo Martín Garzo estudia su dominio del arte de sugerir a través de la palabra precisa. Además, los narradores Sergio del Molino, María Sánchez, Gabi Martínez, Santiago Lorenzo, Manuel Astur, Daniel Gascón, Pilar Fraile y Ginés Sánchez, herederos del Delibes más rural, reivindican a su maestro, mientras Carlos Aganzo, ex director del periódico vallisoletano *El Norte de Castilla*, recuerda cuán profundamente se relacionaron en su caso periodismo y literatura. José María Parreño se aventura en el universo visual de Delibes para acercarnos su faceta más artística y José Manuel Sánchez Ron estudia el profundo ecologismo del escritor, que vertebra su vida y obra. Abordamos también las adaptaciones teatrales y cinematográficas de sus novelas, desde *Cinco horas con Mario* a *Los santos inocentes*, muchas de ellas ampliando, si cabe, su horizonte literario.

Miguel Delibes, una vida de fidelidades

Los noventa años de vida de Delibes retratan la historia misma de España, pero el escritor fue además un hombre de lealtades que, como explica Rafael Narbona en este perfil íntimo y literario, “atisbó los signos más preocupantes del porvenir”. Para completar su retrato, reproducimos fragmentos del propio Delibes sobre otros escritores.

RAFAEL NARBONA

Miguel Delibes sigue en tierra de nadie, soportando un injusto exilio. Pertenece a una generación sobre la que ha caído un inmerecido silencio: Cela, Laforet, Torrente Ballester, Martín Gaité. Casi nadie niega su genio, pero su orbe literario ha quedado relegado por muchos a simple testimonio de una época con unas preocupaciones muy alejadas del mundo actual. Pienso que es un juicio tan desacertado como el que intentó menoscabar en un pasado reciente el mérito de la obra de Galdós. Miguel Delibes no es un simple testigo de su tiempo, sino un escritor clarividente que atisbó los signos más preocupantes del porvenir. En 1975 leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Española, escogiendo como tema las agresiones contra la Naturaleza perpetradas por la civilización industrial. Su “humanismo ecológico” alertaba sobre los riesgos de una economía basada en la producción desaforada y el consumismo ciego, afirmando que el aislamiento social y el desarraigo existencial crecerían al mismo tiempo que el voraz e irracional progreso científico y tecnológico. Cazador de perdices y conejos, su amor al paisaje de Castilla le hizo alzar la voz tempranamente contra el fenómeno de la despoblación. Para su sensi-

bilidad, siempre atenta a los cambios y matices del paisaje rural, las grandes ciudades eran gigantescos aparcamientos donde solo prosperaban la soledad, la indiferencia y el desencanto.

Su visión del campo no era idílica, como se aprecia en novelas como *Las ratas* (1962) o *Los santos inocentes* (1981), pero entendía que era un escenario donde el hombre conservaba sus vínculos con la tierra y su comprensión del ser como un trágico conflicto entre la vida y la muerte. Publicada en 1950, *El camino* expresa esa visión nada ingenua de la existencia, un interminable diálogo entre la fragilidad y la permanencia. Sin embargo, Delibes no escribió solo sobre el campo. *La hoja roja* (1959), *Cinco horas con Mario* (1966) o *El príncipe destronado* (1973) acreditan su finura para captar y reproducir la vida

de las pequeñas ciudades de provincias, con una burguesía nada ilustrada y una clase trabajadora siempre soñando con el ascenso social.

Miguel Delibes nace el 17 de octubre de 1920 en Valladolid. Hijo de un catedrático de Derecho Mercantil y tercero de ocho hermanos, estudia primaria con las Hermanas Carmelitas y bachillerato con los Hermanos de la Salle. Su educación religiosa deja una profunda huella en su espíritu. Católico de ideas avanzadas, se identificaría plenamente con las reformas del Concilio Vaticano II. En 1936, ingresa en la Escuela de Comercio. Al mismo tiempo, realiza estudios de dibujo y modelado en la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid. Dos años después, se alista voluntario en la Marina del bando franquista. De este modo, evita ser movilizado y destinado a infantería. Se forma en el buque escuela *Galatea* y sirve en el crucero *Canarias*.

Su experiencia de la guerra le inculca una profunda repugnancia hacia la violencia. No se siente identificado con ninguna de las dos Españas y sueña con una reconciliación que percibe muy improbable, al menos a corto plazo. Durante la posguerra, finaliza la carrera de Comercio y empieza Derecho. El 10 de oc-

EN SU DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL PREMIO CERVANTES, CONFESÓ: “PASÉ LA VIDA DISFRAZÁNDOME DE OTROS. VEÍA CRECER A MI ALREDEDOR SERES COMO EL MOCHUELO, EL NINI... ELLOS SON EN BUENA PARTE MI BIOGRAFÍA”



DE ARRIBA A ABAJO, DELIBES EN EL AULA DE LAS HERMANAS CARMELITAS DE VALLADOLID EN 1930; CON SU MUJER, ÁNGELES DE CASTRO, EN NUEVA YORK EN 1964; EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DEL PREMIO CERVANTES EN 1994, Y CON ROSA CHAGEL Y RAFAEL ALBERTI EN 1991

tubre de 1941 comienza su larga colaboración con *El Norte de Castilla*. Inicialmente, es contratado como caricaturista, pero ya en 1942 publica su primer artículo: "El deporte de la caza mayor". Delibes nunca fue un matarife. De hecho, se sentía incapaz de disparar a un venado, pues sus ojos le parecían muy humanos. Sufría incluso cuando tenía que rematar a un conejo. En *Diario de un cazador* (1955) y *Diario de un emigrante* (1958), dos novelas sobre la caza, deja muy claro que matar es algo marginal, no la esencia de una actividad que implica madrugar, pasear por el campo y establecer un alto grado de complicidad con un perro. La caza contribuye a la conservación de las especies, evitando la proliferación de ciertos animales y conteniendo la voracidad de los grandes depredadores. No sé si es cierto, pero sería injusto interpretar el idilio nunca roto entre Delibes y la caza como una forma de complacencia con la violencia.

En 1944, consigue su carné de periodista con el número 1.176. Pasa a ser redactor de *El Norte de Castilla* y escribe críticas de cine que incluyen caricaturas de los actores. Firma como MAX: M de Miguel, A de Ángeles Castro, su novia, y X de futuro. Aún percibe su porvenir como una incógnita. En 1945, el futuro se aclara. Gana las oposiciones a la Cátedra de Derecho Mercantil de la Escuela de Comercio de Valladolid. Un texto de Joaquín Garrigues que memoriza para la oposición estimula su vocación literaria: "Garrigues consiguió interesarme por la palabra escrita, seducirme con sus múltiples combinaciones y ganarme para un mundo, el de las letras, en el que yo no hubiera soñado entrar".

El 23 de abril de 1946 se casa con Ángeles Castro. Delibes le regala una bicicleta y ella le corresponde con una máquina de escribir. Viajan a Molledo Portolín, un pequeño pueblo de Santander del que procede la familia paterna del escritor. Escribe y publica su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, que obtiene el Premio Nadal e inicia su amistad con Josep Vergés, fundador de la Editorial Destino. *La sombra del ciprés es alar-*

FOTOS: FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES Y BNE

gada contiene los aspectos esenciales del mundo de Delibes: una aguda conciencia de fragilidad, un deseo unamuniano de inmortalidad, una interpelación permanente a Dios. Podemos afirmar que Delibes es un escritor existencialista. Su miedo a vivir en un universo absurdo solo se atenúa con una fe oscurecida por humanísimas dudas. El dolor de las pérdidas pone en tela de juicio la justicia divina. Delibes no elige la fe por capricho, sino porque la realidad le parece más inteligible a la luz de la providencia, que introduce orden y sentido en un cosmos aparentemente ciego y sin propósito.

En 1950, tras superar un brote de tuberculosis, publica *El camino*, su tercera novela y la evidencia de su madurez como escritor. Algunos señalan que la obra, con su exaltación de la vida en un pueblo, esconde un fondo regresivo, pero Delibes no se opone a la modernidad. Solo destaca el sufrimiento que experimenta la conciencia infantil del protagonista, Daniel, el Mochuelo, un niño de once años, cuando transita del paraíso de la inocencia a la crudeza de la edad adulta. El campo es el edén perdido, un lugar donde aún no ha penetrado la certeza de la finitud. Salpicada de imperfecciones y miserias, la ciudad es el escenario don-

de el ser humano se topa con sus límites, descubriendo que tal vez solo es una brizna en el vendaval del tiempo.

En 1952 es nombrado subdirector de *El Norte de Castilla* y no tardan en surgir los primeros roces con las autoridades, que no ven con buenos ojos su indife-

DELIBES NO ES UN REVOLUCIONARIO, SINO UN HUMANISTA Y NO ENCAJA EN LA ESPAÑA DE FRANCO. EN 1958 PASA A SER DIRECTOR DE EL NORTE DE CASTILLA, LO CUAL AGRAVARÁ SUS PROBLEMAS CON EL RÉGIMEN

rencia hacia los actos oficiales y su preocupación por las clases más humildes. Delibes no es un revolucionario, sino un humanista y no encaja en la España de Franco. En 1955 obtiene el Premio Nacional de Narrativa por *Diario de un cazador*. En 1958 pasa a ser director de *El Norte de Castilla*, lo cual agravará sus problemas con el régimen. Viaja a Alemania, publica *Las ratas*, que le hace ganar el

Premio de la Crítica, nace Camino, la última de sus siete hijas y, tras tormentosas desavenencias con Manuel Fraga, dimite como director de *El Norte de Castilla*, marchándose a Estados Unidos como profesor visitante de la Universidad de Maryland. En 1966 regresa a España y publica *Cinco horas con Mario*, considerada por muchos su obra maestra. El monólogo de Menchu frente a su marido no es un alegato antifranquista—de hecho, sorteó sin problemas la censura—, sino una indagación en esa España Negra que suspira por Trento y la Hispanidad, oponiéndose a cualquier transformación. Con *Tiempo de silencio*, *La colmena* y *El Jarama*, *Cinco horas con Mario* compone un conmovedor retablo de unas décadas de miedo, opresión e intolerancia.

En 1973 Miguel Delibes fue elegido miembro de la Real Academia Española. La alegría por este logro se enturbió bruscamente cuando un año más tarde falleció su mujer, Ángeles Castro. Delibes perdía así su “equilibrio”, el afecto que durante años había logrado aplacar sus tendencias depresivas y su hondo pesimismo. Hasta 1991, no lo-

Palabra de Delibes

CAMILO JOSÉ CELA

Cela es, sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo. Digo ‘fenómeno’ a secas ya que para nadie es un secreto que en la elaboración del mismo han participado tanto las altas dotes literarias de su autor como el hecho de su actuación cara al público, de sentirse constantemente en escena. A la hora de valorar su fama procede no separar al hombre del escritor.

GARMEN LAFORET

Carmen se convierte en una muchacha asustada por el propio estampido de su novela; una víctima de sí misma. Decir ahora que se agotó en su primer esfuerzo yo creo que es pura tontería. Una mujer de tan sólidos recursos, tan exacta, que pone en pie unos personajes tan vivos como los de *Nada* es, sin duda, una novelista.

SÁNCHEZ FERLOSIO

Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar, para descubrir a través de su conversación una veta de genio y de ingenio que lo individualiza; Ferlosio, en cualquier circunstancia, se mostrará indiferente a las seducciones del tópico y la uniformidad. Ferlosio será siempre Ferlosio, es decir, un hombre que haga lo que haga—vivir o escribir— lo hará siempre a su aire.

IGNACIO ALDECOA

A mi juicio, Aldecoa es más grande cuanto más pequeño escribe. Si exceptuamos a Saroyan y a algún gran escritor italiano como Pavese, no recuerdo haber leído nunca unas historias tan ajustadas, tan sobrias y poéticas como algunas de Aldecoa. En cuatro páginas, Aldecoa infunde aliento a seres de verdad o plantea problemas serios, sin acritud, pero con firmeza.

FERNÁNDEZ SANTOS

Las notas descriptivas de Jesús Fernández Santos, si escuetas, son de las más vigorosas que se observan en toda la novela española del momento; vigorosas, por lo simples, directas y matizadas. La fuerza visual de su libro [*Los bravos*] es realmente extraordinaria. Ahora bien, en Fernández Santos echo de menos el humor; su realismo es excesivamente rígido, un poco aburrido.

ÍNTIMO Y PERSONAL

graría escribir sobre su pérdida, alumbrando *Señora de rojo sobre fondo gris*, un bellissimo planto, transido de nostalgia y ternura. El vacío que abrió la muerte de Ángeles nunca se cerraría. Delibes era un hombre de fidelidades. Su amor a su esposa, a Castilla y a los viejos amigos creció con los años. Sucedió algo semejante con *El Norte de Castilla* y el Real Valladolid, dos pasiones firmes e indestructibles. Cuando le ofrecieron ser el primer director de *El País*, declinó la oferta, alegando que le quitaría demasiado tiempo y no podría seguir cultivando sus viejas lealtades.

A partir de los ochenta, los grandes galardones se suceden: Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Caballero de las Artes y las Letras de la República Francesa, hijo predilecto de Valladolid, Premio Nacional de las Letras, Medalla de Oro de la Junta de Castilla y León. Propuesto para el Nobel en varias ocasiones, la Academia Sueca desestimó concederle el galardón. Esa omisión lo incluyó en la lista de los grandes agraviados: Galdós, Rubén Darío, Unamuno, Borges. Miguel Delibes falleció el 12 de marzo de 2010 en su casa de Valladolid, después de una larga batalla contra el cáncer de colon. *El hereje* fue su última novela. Con ella obtuvo el

Premio Nacional de Narrativa de 1999. Al igual que Cervantes, Delibes simpatizó con el espíritu erasmista, que abogaba por una reforma de la Iglesia, capaz de recuperar la pureza del Evangelio, una meta imposible sin erradicar la corrupción del clero. *El hereje* narra la historia del imaginario Cipriano Salcedo, un comerciante de pieles de Valladolid que se integra en el círculo del doctor Cazalla y el noble Carlos de Seso, ambos personajes históricos. No se trata de un conventículo protestante, sino de un grupo de carácter iluminista inspirado por las enseñanzas de Juan de Valdés. Se ha acusado a Delibes de cometer ciertos anacronismos en la novela, pero es irrelevante en una ambiciosa sinfonía narrativa que reproduce con exactitud la melodía del siglo XVI, cuando el rumor de las plegarias convivía con el crepitar de las hogueras.

La fe de Delibes no excluía el humor. Cuando le preguntaron qué escribiría en su epitafio, respondió: “Cristo, espero que cumplas tu promesa”. ¿Es posible conocer completamente a un ser humano? ¿Sabemos quién era realmente Delibes? En su discurso de recepción del Premio Cervantes, confesó: “Pasé la vida disfrazándome de otros.

Veía crecer a mi alrededor seres como el Mochuelo, Lorenzo el cazador, el viejo Eloy, el Nini, el señor Cayo, Azarías, Pacífico Pérez, seres que eran yo en diferentes coyunturas. Ellos iban redondeando sus vidas a costa de la mía. Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía”.

Se ha dicho que Delibes fue un hombre de pocas ideas. Puede ser, pero sus ideas contenían lo esencial: pasión por el hombre y por la vida, amor a la libertad, anhelo de trascendencia y sensibilidad para lo pequeño y humilde. El escritor vallisoletano asumió la enseñanza fundamental de Adorno: “Dejar hablar al sufrimiento es la condición de toda verdad”. Delibes prestó su voz a los que nadie quiere escuchar: niños, pobres, ancianos, enfermos. Su obra pertenece a la mejor tradición del realismo español. Con Cervantes y Galdós, nos invita a fijar nuestra mirada en los marginados y excluidos, protagonistas silenciosos de esa otra historia que solo los escritores pueden salvar del olvido. Pienso que si Delibes se hubiera cruzado con los galeotes del Quijote, los habría dejado en libertad, asumiendo que su gesto tal vez le acarrearía un disgusto. A pesar de su timidez y su aire de patricio romano, corría por su sangre el inconformismo ibérico. ■

ANA MARÍA MATUTE

Se diría que Ana María Matute se ha anclado en la infancia; no se resigna a abandonar su conciencia de niña y, de este modo, llena todos sus escritos, bien con aventuras de infancia o bien con la nostalgia de la niñez perdida. Un tinte de candor, de ingenuidad doliente, se extiende por todas sus obras, incluso en las más dramáticas.

JUAN GOYTISOLO

El castellano de Juan Goytisolo es un idioma progresivo, que va enriqueciéndose a cada libro que escribe. De manera que, teniendo en cuenta su ideología política, podemos conectarlo por edad con “los niños de la guerra”, y por joven revolucionario con el subgrupo social realista que se manifiesta en Madrid muy pocos años después.

LUIS GOYTISOLO

En este subgrupo catalán de los “niños de la guerra”, [...] yo no podía dejar de aludir a *Las afueras*, de Luis, el menor de los Goytisolo. Contrariamente a Juan, que se ha iniciado en la novela con un castellano torpe y desaliñado, Luis, el menor, sorprende con su madura prosa en Barcelona y Madrid. Luis no sólo se desenvuelve en castellano sino en un castellano excelente.

GARCÍA LORCA

La voz de Lorca, acrecentada por su asesinato, multiplicó sus ecos por el mundo entero. No es fácil separar lo que Lorca debe a su pluma y lo que Lorca debe a su muerte, pero, en cualquier caso, cabe decir que la participación de Federico García Lorca en la difusión de la poesía española de este tiempo no puede igualarse con ninguna otra. Lorca murió pero su obra se hizo más grande.

RAMÓN J. SENDER

Ramón J. Sender no quiso regresar a España, pero mandó su embajada: sus obras. Su caso es único. Sender sometía sus libros a la censura y los vendía luego en las librerías. Todo iba bien. Ciertamente la introducción de las obras de Sender en España no tiene lugar antes de la caída del meteorito, por lo que el progreso de la novela del exilio y el de la nueva novela no se produce simultáneamente.

Seis pistas hacia Delibes

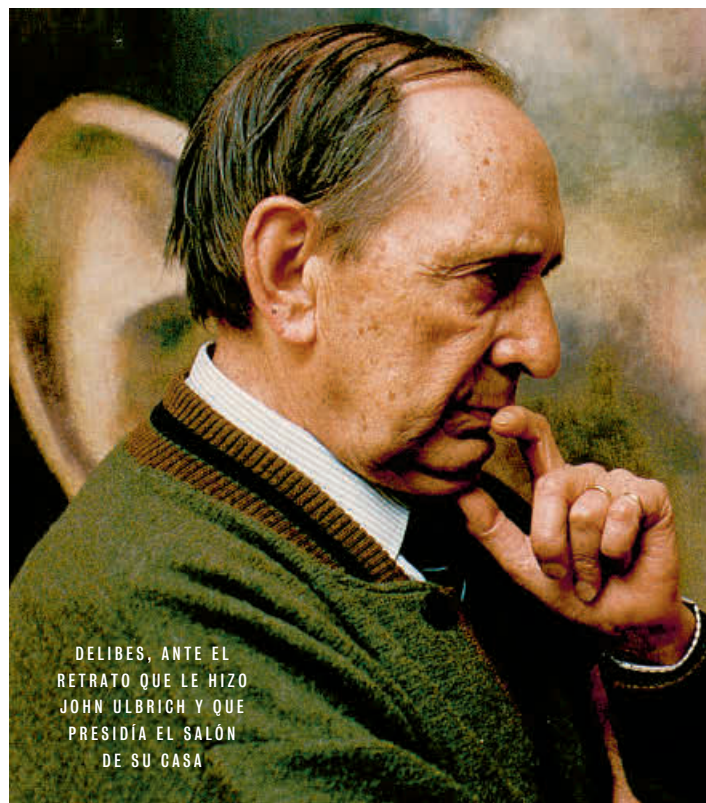
Amigo personal y especialista en su obra, Darío Villanueva, ex director de la Real Academia Española, nos descubre las seis claves imprescindibles para comprender la narrativa de Delibes en su centenario.

DARÍO VILLANUEVA

En un prólogo de su *Obra completa* Delibes está hablando de la caza, pero aprovecha asimismo para definir, como quien no quiere la cosa, la esencia de su arte, “esos tres ingredientes que yo considero inexcusables para la novela: un Hombre, un Paisaje, y una Pasión”.

En *Diario de un cazador* había consolidado ya los perfiles del primer pilar de toda novela: la persona. La humanidad de que se trata ha de ser verídica, genuina, e individualizada en personajes singulares. Destaca Delibes en algo sumamente difícil: la creación de protagonistas infantiles de una pieza, como lo son Daniel el Mochuelo de *El camino*, el Nini de *Las ratas* o Quico, *El príncipe destronado*. Cada uno a su aire, con su idiosincrasia inconfundible, contradictorios pero humanamente coherentes, nobles y egoístas, sensibles o pretenciosos, desgraciados o bienaventurados, Lorenzo, Mario y Carmen, Rubes, Adela y Paulina, Pacífico Pérez, Cipriano y Minervina, Paco, Régula y Azarías, Pedro y Jane, Desi o Eloy merecen figurar en el elenco mejor de nuestras letras contemporáneas.

El segundo camino es el paisaje, el espacio de la acción. Porque la esencia humanista la ha buscado el escritor en la naturaleza y el mundo rural. Complementariamente, en la pequeña capital de provincia. Nunca en la gran ciudad, que uniformiza a las personas. Son sus propias palabras: “me parecía que la urbe producía grupos de hombres iguales, indistintos; hombres en serie”. En castellano al hombre-masa se le puede calificar de bo-



DELIBES, ANTE EL RETRATO QUE LE HIZO JOHN ULBRICH Y QUE PRESIDÍA EL SALÓN DE SU CASA

rrego, y esa será la condición animal y gregaria a que la sociedad implacable condenará a Jacinto San José en *La parábola del naufrago*.

Mas la dimensión del paisaje tiene otra referencia inexcusable: Castilla y León. Un periodista le preguntó qué juicio lo halagaría más y Delibes contestó: “Con que, cuando se analice mi obra, dentro de equis años, se diga: ‘Acertó a pintar Castilla’”. Umbral afirmaba que Delibes había “desnoventayochizado” el campo castellano cuyos surcos, ribazos y veredas holló amorosamente.

Este es el teatro de las pasiones que nos pinta. Pasiones en plural, pues en cada personaje anidan una o varias de ellas. Pasiones sutiles o tremendas, pues este último rasgo está presente desde sus primeras obras y no cejará en las siguientes, pero doblemente humanizadoras por su simpleza y autenticidad. La mayor parte de ellas pueden calificarse de domésticas, pues tienen su ámbito preferentemente en la familia. Surgen de las relaciones entre personas afines, por lazos de sangre, de parentesco, de matrimonio, de vasallaje o, incluso, de pupilaje. Trenzán una tupida red entre hombres y mujeres, adultos y niños o adolescentes, que experimentan amores y odios, celos y recelos, envidias e impulsos sexuales, temores y venganzas, ideaciones místicas y pulsiones brutales. He ahí una de las claves de su éxito invariable con el público: la sabia elección de las pasiones que mueven a sus personajes cuya cabal plasmación literaria proporciona un ingente caudal de mo-

LAS CLAVES



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

tivos para la empatía, para la identificación de los lectores.

Carlos Fuentes, uno de los escritores mexicanos que contribuyó más al éxito de la novelística hispanoamericana formuló en su día otra definición, “la novela es mito, lenguaje y estructura”, que yo no quisiera ver contrapuesta a la de Delibes.

A sí como las tres claves iniciales aportadas por nuestro escritor miran a la novela realista del siglo XIX, las que añadimos con Fuentes parecen estar tomadas directamente del *Ulyses*, a quien el novelista vallisoletano leyó tardíamente, pero cuya genialidad reconocía. “Joyce fue el que puso el cascabel al gato”, afirma Delibes, al tiempo que se pregunta: “¿No están ya en Joyce todas las innovaciones del momento?”.

El mito, que el escritor irlandés toma de la *Odisea* homérica para actualizarlo en la contemporaneidad dublinesa del llamado “bloomsday”, fue también otro de los caminos abiertos a Delibes en dos direcciones.

Como la narración de un suceso acaecido en tiempos fundacionales y primigenios, pleno de significación religiosa o espiritual, gran parte de la novelística de Miguel Delibes está vertebrada por el mito de Caín y Abel. Así, desde *La sombra*

del ciprés es alargada, en donde se describe una guerra inconcreta, hasta *El hereje*. Incluso en la paradisíaca Arcadia, fuera del mundo de las pasiones políticas, que nos describe *El disputado voto del señor Cayo* ha echado sus raíces el cainismo, y el protagonista odia a su único vecino, con lo que a la altura de 1978, desencadenado ya el proceso de la transición, resurge el pesimismo de *El príncipe destronado* y *Las guerras de nuestros antepasados*.

Pero cuentan asimismo otras concepciones filosóficas como las formuladas por Lévi-Strauss y Barthes. El mito viene a ser, así, una forma de pensamiento, una configuración ideológica específica expresable en imágenes. En esa clave, el gran mito de Delibes es el del equilibrio consustancial a la Naturaleza e imprescindible para la plena realización del ser humano. Sus ideas al respecto están plasmadas a través de la gran mayoría de sus personajes y situaciones, y en textos teóricos como el discurso de ingreso en la RAE de 1975.

El que no precisa de muchas explicitaciones es el camino del lenguaje. Umbral destacaba en su maestro y amigo “una suerte de ventriloquismo literario, una fabulosa capacidad para poner voces”. De este modo Delibes no está haciendo más que anclar sus novelas en la fuente más genuina del género tal y como Bajtín nos hiciera ver. Los discursos novelísticos resultan de la interacción de varias voces, conciencias, puntos de vista y registros. El dialogismo de Delibes parte de su predilección hacia la novela de personaje, pues en la creación de cada uno de ellos, y en la verosimilitud de su traza, es fundamental el decoro lingüístico. Sus protagonistas son auténticos por sus pasiones, pero también por sus palabras. En definitiva, ellos son sus palabras, pues sus conductas están verbalizadas y, después de las novelas primerizas, el narrador pasa a un segundo plano, cuando no les cede la palabra para que la ejerzan en primera persona.

El sexto camino es el de la estructura. Con ella, en la novela, no sucede lo mismo que con la hermosa Mica de *El camino*, que según Roque el Moñigo “era la única persona del pueblo que tenía cutis”. Toda novela tiene estructura, pues la obra existe como tal en la medida en que al caos del mundo se le sobrepone una ordenación formal a través del lenguaje que lo haga significar. Con un proceso inicial de aprendizaje que él mismo reconoció con toda modestia, su carrera ha estado jalonada por sucesivos esfuerzos para perfeccionar el tratamiento y la resolución de las grandes cuestiones estructurales de la novela: las visiones, las voces, los tiempos.

Sí; cuando conmemoramos el centenario del escritor no albergo ninguna duda: persona, pasión, paisaje, pero también mito, estructura y lenguaje fueron los seis caminos de Delibes. ■

**NO ALBERGO NINGUNA
DUDA: PERSONA,
PASIÓN, PAISAJE, PERO
TAMBIÉN MITO, ES-
TRUCTURA Y LENGUAJE
FUERON LOS
SEIS CAMINOS DE
MIGUEL DELIBES**



MIGUEL DELIBES FIRMANDO SU OBRA EN SU CASA DE VALLADOLID HACIA 1975

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES Y BNE

El escritor de la clase media

Pocos narradores han disfrutado en vida de la inmensa popularidad y prestigio de Miguel Delibes. Ignacio Echevarría, editor de sus *Obras Completas*, desentraña para El Cultural el secreto de su éxito entre los lectores.

IGNACIO ECHEVARRÍA

Miguel Delibes todavía vivía cuando me correspondió ocuparme de la edición de sus *Obras completas* para Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, bajo la cordial y resuelta dirección de Ramón García Domínguez. Los siete volúmenes que comprendía la edición se publicaron entre 2007 y 2010, de modo que, por muy muy poco, Delibes no alcanzó a verla culminada. Ya estaba bastante mal de salud cuando se lanzó el proyecto, a cuyo acto de presentación en Valladolid, en el marco de un congreso sobre

su obra, renunció a asistir a última hora. Me quedé sin conocerlo personalmente, aunque intercambiamos alguna correspondencia cuando, con Ramón, definíamos el contenido y los criterios de la edición, que Delibes controló a la distancia, revisando la mayor parte de los textos y escribiendo algunas notas. Hubo que emplearse a fondo para vencer sus resistencias a recuperar el texto de su segunda novela, *Aún es de día* (1949), que había repudiado por considerarla fallida (mutilada como quedó por la censura), y que al principio no quería ni oír hablar de

LOS LECTORES

incluir en el proyecto. Afortunadamente, se dejó convencer, y en el primer tomo de las *Obras completas* se da, a modo de anexo, el texto completo de esa novela, no exenta de interés.

Antes de ocuparme con sus *Obras completas*, había leído a Delibes de una manera desordenada y en general, debo admitirlo, bastante rutinaria. Para los lectores de mi generación, Delibes pertenecía a la desdichada categoría de los escritores que se dan por sabidos, que nos hicieron leer en el colegio (en mi caso, también en la universidad), y de los que uno se forma un juicio genérico, desapasionado. En su día reseñé con sorpresa *España 1939-1950: Muerte y resurrección de la novela* (2004), libro que no pude menos que celebrar. Con este motivo Delibes me escribió una breve y amistosa carta que hoy recuerdo con ufanía y gratitud.

El tipo de lectura que reclama la edición de unas obras completas depara una extraña familiaridad –casi iba a decir intimidad– no sólo con esas obras que uno lee de modo continuado y sistemático, sino también con la personalidad que

se vislumbra a través de ellas. Debido a mis trabajos como editor, me ha tocado tener esa familiaridad con autores tan dispares –y algunos de tanto y tan difícil carácter– como Valle-Inclán y Gómez de la Serna, como Cela y Delibes, como Benet y Sánchez Ferlosio, por ceñirme aquí a escritores españoles más o menos contemporáneos. La que alcancé a tener con Delibes era de naturaleza muy particular, pues él mismo se me antojaba un hombre confortablemente cercano, corriente, comprensible, como si se tratara de un tío mío, por así decirlo. Delibes apenas tenía cuatro o cinco años más que mi padre, y como él formó una familia muy numerosa. Algunas fotografías de Delibes y los suyos parecen sacadas de mi álbum familiar: los mismos interiores, los mismos mobiliarios, ¡la misma biblioteca!, el mismo coche, los mismos atuendos, los mismos peinados. Conforme fui leyendo sus libros uno detrás de otro, en orden casi siempre cronológico, esa familiaridad se intensificó en un montón de aspectos, algunos muy sutiles, de orden moral y no sólo estético, e incluso ideológico. Y es que Delibes se me fue revelando –dicho sea sin la más mínima con-

DELIBES SUPO ENTREGAR A UN PÚBLICO AMPLÍSIMO LIBROS QUE EN CADA OCASIÓN AGERTABAN A PULSAR LA CUERDA MÁS VIBRANTE DE SU SENSIBILIDAD MORAL

PRIMERA EDICIÓN • 2020

EL PREMIO ART EXPLORA — ACADÉMIE DES BEAUX-ARTS

150 000 € *de apoyo*
a las iniciativas más innovadoras de instituciones culturales europeas para atraer nuevos públicos

Presente su candidatura en artexplora.org
Hasta el 25 de Septiembre 2020

Ceremonia de entrega de premios en l'Académie des beaux-arts



ART EXPLORA

ACADÉMIE DES BEAUX-ARTS
INSTITUT DE FRANCE

descendencia— como el escritor por antonomasia de la clase media española de posguerra (en el sentido extenso que a este término, el de posguerra, atribuye José-Carlos Mainer, y que llega hasta el final de la transición). Me refiero a la clase media que engrosó en los años 60, la que nutrió sus bibliotecas con los libros de Círculo de Lectores, la que quizá, de tanto que daba que hablar, compraba los libros de Cela, y por supuesto leía los de José María Gironella y Mercedes Salisachs y Álvaro de Laiglesia, y entre medio también alguno de Ana María Matute o de Juan Marsé, de Carmen Martín Gaité o de Francisco Umbral, pero que tenía la seguridad, y el alivio (me sigo refiriendo a esa clase media), de que Delibes no le iba a fallar.

Lo escribí con motivo de su muerte y me parece importante repetirlo: Delibes fue, hasta donde alcanza mi perspectiva como lector, el último escritor español genuinamente popular, en un sentido que obvia las categorías hoy hegemónicas, pero sólo equívocamente afines, de lo mediático y lo comercial. La personalidad pública de Delibes en nada se parecía, por ejemplo, a la de Cela. La popularidad de Cela se fue independizando cada vez más de la afición por sus libros, que muchos compraban pero pocos leían. El caso de Delibes es muy distinto: su popularidad era un efecto directo de su capacidad portentosa para conectar con los lectores. Los éxitos de Delibes eran éxitos de lectura. Y más que eso: eran éxitos literarios, en el sentido restringido que niega esta etiqueta a tantos libros en que el éxito es un indicador sociológico de gustos y de tendencias en los que, por sí sola, la literatura cuenta poco o nada.

Afirmar esto me preguntaba cuál es la fórmula de Delibes, aquello que explica esa popularidad conquistada y sostenida con aparente naturalidad, sin el respaldo de camarillas ni de grandes operaciones editoriales, con el aplauso de la crítica, con la consagración de la academia, con el respeto de sus colegas, sin casi contestación por parte de los escritores más jóvenes.

La respuesta, me decía, la brinda esa mencionada naturalidad. Ningún escritor más alejado del prototipo romántico. Ningún escritor más casero, más dotado de sentido común. Ningún escritor menos imbuido de sí mismo. Ningún escritor menos programático.

Esto último merece ser subrayado muy especialmente. Delibes irrumpió en la escena literaria de la posguerra española sin grandes ideas, sin grandes proyectos, sin recetas ni doctrinas. Lo hizo dotado de un infalible oído para la lengua —su más sólido patrimonio— y de un extraño, inexplicable instinto literario, forjado en lo que, en el acto de presentación de sus *Obras completas*, me atreví a denominar —parafraseando con ironía un título admirable de Álvaro Cunheiro— “el realismo cristiano de Oc-

cidente”. Entiendo por tal cosa una modalidad del realismo transida de los valores cristianos, de modo que el imperativo de la representación viene determinado por una exigencia de justicia a la vez que por un sentimiento de piedad.

Delibes se declaró siempre como un lector poco sofisticado, ni siquiera demasiado asiduo, reclamado como estaba por su afición a la naturaleza y a la caza, por su oficio de periodista, por sus obligaciones como padre de familia numerosa. Su labor al frente de *Caballo de Troya*, el suplemento cultura de *El Norte de Castilla*, diario que dirigió durante algunos años, está todavía pendiente de ser cabalmente exhumada y estudiada, y tengo el convencimiento de que arrojaría reveladoras luces sobre su cultura literaria tanto como sobre la de su tiempo.

Este escritor sin escuela acertó, a lo largo de cinco décadas, a renovarse continuamente, siempre al soplo de los aires del momento (existencialismo, tremendismo, realismo crítico, costumbrismo, documentalismo, experimentalismo, sentimentalismo, novela política, novela histórica), y a entregar a un público amplísimo libros que, en cada ocasión —desde *El camino* a *El hereje*—, acertaban a pulsar la cuerda más vibrante de su sensibilidad moral y de su gusto estético.

Ningún escritor español puede competir con un historial como el suyo. Su obra, ineludible en cualquier recuento que se haga de la literatura española del siglo XX, es imprescindible, además, para cualquier intento de reconstruir la evolución de la sociedad española durante la segunda mitad de ese mismo siglo.

Otra cosa es especular, en el centenario de su nacimiento, sobre la posteridad de un escritor tan ligado a su tiempo y a su público. Esa posteridad me

parece que queda avalada, ya lo he sugerido, por su lengua serena y cristalina.

Recuerdo que Fogwill, el poeta y narrador argentino, siempre cáustico y displicente cuando se trataba de la narrativa española, me decía que entre los pocos a los que podía leer sin que le chirriaran los oídos estaba Delibes. Y Fogwill tenía un oído excepcional.

El uso que hace Delibes de la lengua es el ingrediente que asegura la incorruptibilidad de títulos como *Las ratas* y *Los santos inocentes* y *Viejas historias de Castilla la Vieja*, que, junto a *Cinco horas con Mario* y acaso dos o tres libros más —y ya serían muchos, en estos tiempos sin tradición ni pasado—, puede especularse sin riesgo que seguirán siendo leídos por un público para el que sin embargo Delibes ya no será, como fue para tantos, ese contemporáneo de cabecera, el escritor siempre digno y justo y pertinente que acompaña la propia trayectoria como lector. ■

**SU POPULARIDAD ERA UN EFECTO
DIRECTO DE SU CAPACIDAD
PORTENTOSA PARA CONECTAR CON
LOS LECTORES. LOS ÉXITOS DE
DELIBES ERAN ÉXITOS DE
LECTURA. Y MÁS QUE ESO, ERAN
ÉXITOS LITERARIOS**

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula

Últimas plazas

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

DE OCTUBRE
A JUNIO

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

BECAS
DEL 30%

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

ORGANIZAN:



Universidad
de Alcalá

EL CULTURAL

COLABORAN:



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

La convocatoria de la palabra

Maestro del idioma, pocos narradores del siglo XX han dominado el castellano con la precisión, intensidad y belleza de Delibes, capaz, en palabras de Martín Garzo, de “transformar el detalle trivial en símbolo prodigioso”.

GUSTAVO MARTÍN GARZO

En un cuento de Isaac Bashevis Singer, “Zatle, la cabra”, un niño tiene que ir al mercado para vender su cabra vieja y les sorprende una tormenta de nieve. Nieva hasta cubrir los campos y los caminos, y los dos se pierden. Pero ve un montón de paja y abriéndose un hueco en ella se refugia con la cabra del frío. Allí pasan tres días. La cabra se alimenta de las paredes y el techo de la improvisada cabaña, y el niño lo hace de su leche. Durante ese tiempo habla con ella como si le pudiera entender, y así logran salvarse. En una película de François Truffaut, *La sirena del Mississippi*, un hombre compara el rostro de la mujer que ama con un paisaje. Su frente es una llanura, su pelo un bosque poblado de pájaros, sus ojos dos lagos, su nariz una pequeña montaña, su boca un volcán. En *El sabor de las cerezas*, del iraní Abbas Kiarostami, un campesino que se va a suicidar colgándose de un árbol, descubre que sus ramas están llenas de cerezas y distraído empieza a comerlas. Y este hecho le salva, pues el sabor delicado y dulce de las cerezas le devuelve de nuevo al mundo que estaba a punto de abandonar.

La obra de Miguel Delibes no sería concebible sin esos intercambios constantes entre el hombre y la naturaleza. Uno de sus personajes sufre si se podan los árboles, y tiene tiritonas cuando en el camueso se anuncia la aparición de las primeras yemas; Azarías, en *Los santos inocentes*, consigue que una grajilla baje a comer en sus manos; y el tío ratero, en *Las ratas*, se niega a abandonar su cueva, y a cambiarla por una casa. La cueva que le hace igual a los animales de los que vive, donde crea su extraña familia. Mataba la llama, pero dejaba la brasa y al tibio calor del rescoldo dormían los tres sobre la paja; el niño en el regazo del hombre, la perra en el regazo del niño y, mientras el zorrillo fue otro compañero, el zorro en el regazo de la perra.

Borges decía que había dos tipos de narradores, los que todo lo basaban en la expresión, y los que poseían el arte de la alusión y la sugerencia. Delibes pertenece a este segundo tipo, y sus libros lo demuestran de manera ejemplar.

Delibes no se limita a pasear un espejo por un camino, como pedía Stendhal (cosa, por otra parte, que tampoco hacía él), aunque muchas veces pueda parecerlo. Es verdad que nos muestra un mundo definido y concreto, el campo castellano, su explotación y su miseria, o la pequeña y mezquina vida de las provincias españolas durante el franquismo, pero sólo para llevarnos a un instante de apertura, de revelación de otra verdad. James Joyce llamó epifanías a estos instantes de encantamiento. Podría hacerse una lectura de la obra de Delibes espigando todos esos instantes. Eso es una epifanía, una pequeña explosión de realidad que hace del texto el lugar de la restitución. Y Delibes, como quería Joyce, sólo escribe para dar cuenta de esos instantes en que “la realidad se vuelve de pronto expresiva”. Es esa capacidad para transformar el detalle trivial en símbolo prodigioso la que le hace ser el gran escritor que es.

En el cuento de Singer un montón de paja se transforma en un lugar de comunicación donde todo es posible: alimentarse de cualquier cosa, el diálogo entre los animales y los niños, burlar a la muerte. En la película de Truffaut el cuerpo amado se transforma en una metáfora del mundo; en la película de Kiarostami, un cerezo ofrece un refugio al hombre, y le entrega sus frutos para que se salve. Y en las novelas de Delibes la imaginación ve el mundo como un solo cuerpo.

¿Pero basta con observar el mundo? No, la literatura surge de un acto de atención, pero sobre todo del

acierto al convocar la palabra. La convocatoria de la palabra, ha escrito Delibes, es el desafío permanente del escritor. Lograr que la palabra acuda puntualmente a los puntos de la pluma es nuestro objetivo. El escritor convoca a la palabra pero esta comparece o no comparece.

Los jardineros japoneses suelen rodear de tiras de papel ciertos lugares que les sorprenden por su perfección, señalando así al paseante lo que no debe dejar de atender, y la escritura de Delibes opera como esas tiras de papel. Su transparencia es ese cerco de atención y de asombro que nos hace detenernos

**NO SE TRATA DE VER LO QUE NO HAY, EN UNA
SUERTE DE DELIRIO DE LA SUBJETIVIDAD,
SINO DE VER DONDE ANTES NO SE VEÍA,
AHÍ RADICA EL ARTE DE NARRAR DE DELIBES**

PRODIGIO DEL LENGUAJE



© FRANCISCO ONTAÑÓN, YEGAP, MADRID 2020

FOTOGRAFÍA DE FRANCISCO ONTAÑÓN PARA *EL LIBRO DE LA CAZA MENOR* (1964)

y mirar. Es lo que pasa con sus prosas de caza. La figura del cazador-escritor (no escribo porque no pesco, declaró Delibes hace unos años, cuando se le preguntó por la razón de haber dejado de escribir sobre las truchas) cobra en su obra una dimensión simbólica. La perdiz que incansablemente persigue el cazador, y trata de convocar con su merodeo, se confunde con esa palabra que aparece. La literatura se confunde entonces tapices en que se mezclan hilos de oro, sin solución de continuidad con los más comunes, y en que una hoja, una mano, un pájaro, pueden aparecer de pronto transfigurados por una puntada de luz.

¿No es ese el misterio de Delibes, ese misterio que transforma cada una de sus páginas en arte verdadero e inolvidable? Convocar la pa-

labra, hacer aparecer ese hilo de oro, esa es la misión del verdadero narrador de historias.

Ahora veo a la madre donde antes no la veía: en el montón de ropa sucia, en el bando de gorriones que revolotea en la terraza, en el Talgo que pasa cada tarde o en el Sagrado Corazón iluminado. Pero cuando

la madre se afanaba en silencio, no la veía, ni sabía que en sus movimientos había un sentido práctico, escribe Lorenzo en *Diario de un cazador*. No se trata de ver lo que no hay, en una suerte de delirio de la subjetividad, sino de ver donde antes no se veía, ahí radica el arte de narrar de Delibes. Y eso solo las palabras no lo permiten. ■

¿Quieres uno
de los mejores libros
de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF
y te lo enviamos

Solo
25 €
al año

Literatura y campo: los herederos de Don Miguel

Consciente o inconscientemente, la mirada delibesiana sobre lo rural ha influido en toda una generación de escritores que aborda, con la lección aprendida, un campo distinto de forma distinta. Sergio del Molino, María Sánchez, Manuel Astur, Santiago Lorenzo, Daniel Gascón, Gabi Martínez, Pilar Fraile y Ginés Sánchez nos cuentan cómo les ha influido el maestro.



Mirar desde un extremo

SERGIO DEL MOLINO

te por un conflicto en el que no participó ni tuvo culpa. Era un señor de provincias que nunca dejó de serlo y era también un periodista que ejerció el oficio a conciencia, no como un columnista literario. Todo esto hacía de su mirada algo valioso, porque no estaba en el centro de nada: miraba el país, la historia y la literatura desde un extremo de la escena. Pero su mayor excentricidad fue la campestre. Desde Valladolid y gracias a su personalidad de cazador, se convirtió en el testigo más privilegiado del cambio que se estaba produciendo. Fue el mejor cronista del último éxodo campesino. Quien quiera entender cómo murió una España y nació otra debe acercarse a sus libros obligatoriamente. No hay una referencia más poderosa que la suya ni una mirada más potente y modulada en todos los registros posibles: desde el tremendismo de *Los santos inocentes* al candor de *El camino*. El tiempo, lejos de refutarlo, cada vez da más la razón a sus libros, que se vuelven más luminosos y sutiles conforme pasan las décadas. ■

Delibes reunía en su figura muchas cualidades excéntricas, es decir, alejadas del centro o de la norma, no necesariamente chocantes o estrambóticas, pues bien sabido es que fue un señor formal desde muy joven (lo cual, bien mirado, era también un tanto excéntrico en un mundo lleno de escritores vivarachos y picaflores). Era un niño de la guerra, es decir, alguien marcado biográficamente

Fue siempre una ventana cercana a un universo que para mí era propio. Pienso mucho qué escribiría Delibes en estos tiempos de incertidumbre y pandemia. Ahora que los medios rurales hablan y al fin se visibilizan sus historias y luchas. Me marcó mucho el personaje de la mujer de Cayo, de *El disputado voto del señor Cayo*. No habla, tampoco tiene nombre. Se sienta y descansa las manos sobre su falda. Hace posible todo lo que enseña y cuenta Cayo, pero solo suelta algún gruñido, ni siquiera es un lamento. No hay voz porque es muda. Me pareció increíble como retrató la situación y la invisibilización de la mujer rural en ese personaje, con esa acción tan tajante y simple a la vez de imponerle la mudez. Qué escribiría hoy acerca del agrocofeminismo y la soberanía alimentaria, de la defensa de la cultura campesina. ¿Insistiría en repensar nuestro papel en el lugar del mundo que habitamos, como planteó en el discurso de acceso a la Real Academia de la Lengua? ¿Habría de interdependencia, cuidados y de la vida en el centro? Ahora más que nunca, regreso a sus palabras, en estos tiempos de colapso y emergencia climática, y me pregunto por el progreso a costa de qué, de qué vidas, de qué ecosistemas, de qué seres, y retumba la voz de Cayo y su vínculo al territorio: “*los nogales llevan aquí desde siempre, como las piedras*”. ■



El vínculo al territorio

MARÍA SÁNCHEZ

El escritor de la tierra

MANUEL ASTUR



Me hicieron leer *El príncipe destronado* en el colegio y no me gustó: a esa edad no quieres leer sobre niños que son igual que tú. Con dieciséis, en el instituto, me obligaron a leer *Cinco horas con Mario* y tampoco me

entusiasmó: a esa edad solo quieres leer sobre ti. Yo, como toda mi generación, era un chaval ansioso de modernidad que solo consumía productos americanos, y Delibes era un anciano de boina que hablaba de lo que nos habían dicho que había que dejar atrás.

Una década después, una novia que tuve me regaló *Las ratas*. Empecé el libro por amor y continué por deslumbramiento. Su prosa era perfecta y sólida, las frases y los párrafos encajaban los unos en los otros sin fisuras. Los adjetivos, pocos y precisos, iluminaban el sustantivo y resplandecían. Mientras lo leía, tenía la sensación de pasar la mano por una buena pared de piedra. Delibes hablaba del campo, de la naturaleza, sin afectación, sin cursilerías ni idealización, pero sin crudeza innecesaria, con veracidad y poesía, y mucha humanidad.

A aquella novia dejé de amarla, pero no así a Miguel Delibes, a quien considero, junto con Josep Pla y Fernández Flórez, el mejor escritor español de la tierra. Su literatura, como todo arte verdadero, limpia los ojos de las porquerías de la actualidad y el ego. ■

No pensé mucho en Delibes al escribir mi último libro, *Un hipster en la España vacía*, no lo tenía como una referencia consciente. Quizá porque no es alguien a quien asocie con el humor. Sí he pensado en él otras veces, al escribir sobre los años que pasé en el medio rural. Puede que haya cosas de imaginario que están ahí sin darme cuenta, que haya un elemento casi inevitable. Yo lo leí por primera vez cuando vivía en Urrea de Gaén, en Teruel: mi padre me dio *El camino* y me gustó mucho (en el instituto también lo leímos). En esa época leí varios libros suyos en la biblioteca del colegio, no siempre vincula-



Una influencia inevitable

DANIEL GASCÓN

Yo un día me crucé con Delibes por la calle. Diría que no iba a ningún sitio. A caminar, iría. A ningún lado, vamos (iba a sí mismo). De estos tíos hay muchos, pero él había escrito todo aquello. Fue en el puente más prosaico de todos los que salvan el Pisuerga (lo llaman *el puente de El Corte Inglés*, no digo más), en una zona de ensanche municipal con sus edificios bien altos, sus calzadas de rayas blancas y su señalización vertical. Digo esto porque el maestro caminaba por el escenario menos delibesiano que pudiera imaginarse. Pero, con las manos a la espalda, alto como era, parecía escudriñar la ciudad nueva con la misma atención con la que debió de estudiar todo el *especierío* animal y vegetal plasmado mil veces en sus libros camperos.

Donde brilló inmenso el gran autor de lo rural fue fuera de lo rural. *Cinco horas con Mario* es una novela prodigiosa que en vez de hablar de un terruño perdido en las Merindades o en Tierra de Campos, diserta con angustia sobre un tipo humano urbanísimo. La amargante y muy metropolitana Menchu Sotillo, su protagonista, enlaza con las galdosianas Lupe Rubín o la de Bringas, y todas ellas enganchan con un rancio y subvertido sentido capitalino que se actualiza hoy en figurones como la condesa de Bornos o la marquesa de Casa Fuerte: regañonas muy de echar a los demás las culpas de los fracasos propios. Las que desde sus puestos preeminentes desprecian a la gente de pueblo a la que Delibes tanto amó. ■



Mirándolo todo

SANTIAGO LORENZO

dos a lo rural. Era un escritor muy respetado y presente, *Los santos inocentes* o *Cinco horas con Mario* estaban en casa de mis abuelos, de mis tíos. Y recuerdo algunos libros de artículos que había por casa. Disfruté mucho leyendo cosas que contaba de animales y alguna pieza sobre las palabras del campo.

Creo que desde la época de sus obras, el mundo rural y el país han cambiado mucho, y en varias ocasiones se han intensificado tendencias que él señalaba. De su prosa me gusta la capacidad evocadora, un elemento de concreción en la escritura y la mirada, una sensación de pérdida, una visión humanista. ■

Un hombre, un paisaje y una pasión

GABI MARTÍNEZ

He sabido recientemente que algunas novelas de Miguel Delibes se incluyeron como lecturas obligatorias en el plan de estudios de amigos. En mi caso no fue así. Por eso, y porque muchos temas que tocaba traían ecos de las historias que contaba mi madre y yo asociaba a un pasado rural que no acababa de incumbirme, no lo leí hasta los 25 años, a propósito de una entrevista que debía hacerle. Al final del encuentro, le pedí que me firmara el ejemplar. Esta



es una de las frases: “Para mí una novela era –y sigue siendo– una historia inventada encaminada a explorar las contradicciones que anidan en el corazón humano y, por tanto, requiere, al menos, un hombre, un paisaje y una pasión”.

Su interés por el paisaje acabó de animarme a leerle una ficción. *Los santos inocentes* me abrió las puertas literarias del campo español. Junto a Pla, Delibes es el escritor que mejor me ha advertido sobre las posibilidades de los espacios peninsulares. Su reivindicación de la periferia, de la naturaleza y del saludable valor de lo alternativo, sublimada durante el discurso de ingreso en la RAE en el que apostó por el ecológico Crecimiento Cero en un momento en el que todo el país ansiaba disparar la economía, le señala como un lúcido referente ético de los que, como se comprueba década a década, no abundan. ■



Una nueva alienación

PILAR FRAILE

los modos rurales para integrarse en el capitalismo global. Esta transformación ha dado lugar a nuevas fricciones sociales y una dosis nada desdeñable de devastación. Nos hemos visto abocados a realizar un cambio también exprés del imaginario del territorio y nuestro lugar en él que está plagado de lagunas.

Desearía que los escritores de hoy tengamos la mitad de la lucidez de Delibes para dar con personajes que, igual que Zacarías o El Nini hicieran en su día, encarnen la alienación derivada la nueva organización del poder y que no nos aferremos a idealizaciones de un pasado rural arcádico. ■

Sociólogo de campo

GINES SÁNCHEZ

El primer libro de Delibes que leí fue *Las ratas*, y sería demasiado largo contar cuánto de ese libro va prendido en cada uno de los míos, pero, si hablamos de ruralidad, debería decir que, para mí, lo rural en Delibes es algo puramente accidental, o innato, si se quiere. Es decir, no es algo “buscado” por él, sino algo “hallado” de forma natural en su biografía. Y es que Delibes no es un burgués que escribe sobre el campo de Castilla, sino alguien que nació en ese mismo campo y que tuvo su primera escopeta con diez años. Pero, asumido el concepto, la cuestión sería establecer matices, porque ahí reside la verdadera esencia del maestro. El campo en Delibes no es un campo “estético” sino “sociológico”, un campo duro, pobre, hambriento. Un campo que es hermoso en cuanto paisaje, pero que es al mismo tiempo un campo-infierno. Y conste también que centrarse en lo rural en Delibes sería hacerle un flaco favor. Porque Delibes es, antes que eso, el narrador de la soledad y de la muerte, de los niños y los viejos. El narrador del hombre que contempla el mundo y se siente mínimo y desamparado y condenado a su destino. Y el narrador, también, del miedo. Del miedo real y no artificioso. Sin duda un ecologista. Pero también un molesto aguijón denunciante frente al sistema. ■



10 SEP - 4 OCT

LA GAVIOTA

De Anton Chéjov
Versión y dirección Àlex Rigola

25 años

La Abadía

SEA WALL

De Simon Stephens
Dirección Carlos Tuñón

12 SEP - 24 OCT

15 SEP - 1 OCT

DELICUESCENTE EVA

De Javier Lara
Dirección Carlota Gaviño

24 SEP - 18 OCT

QUIJOTES Y SANCHOS

De Gon Ramos, Luis Sorolla y Carlos Tuñón
Dirección Carlos Tuñón

@teatroabadia



teatroabadia.com

MADRID



Comunidad de Madrid

El periodista que escribía novelas

En cierta ocasión Miguel Delibes se definió a sí mismo como un cazador que escribía.

“Yo salgo al campo a cazar perdices y, de rechazo, cazo también algún libro”, dijo. Al menos durante un cuarto de siglo, el autor de *La sombra del ciprés es alargada* se sintió también cómodo con otra etiqueta: la de periodista que escribía novelas. Cazador, periodista, escritor, profesor, activista de la vida al aire libre... Todo en Miguel Delibes guardó coherencia. No siempre fácil de apreciar en su verdadera dimensión.

Acuciado por la enfermedad, Delibes dejó de escribir novelas en 1998, después de publicar *El hereje*. Pero continuó escribiendo artículos. Y nunca dejó de leer la prensa, incluso cuando la vista le condenó a la servidumbre de aquella enorme lupa que presidía su escritorio. En una entrevista publicada en 1980 decía: “La actividad periodística me enseñó dos cosas que me parecen fundamentales para el novelista: primero, el valorar la circunstancia humana de todo hecho. Segundo, una labor de síntesis, importante para mí, que proclamo que la novela de hoy debe ser breve”. En aquel tiempo, confesaba abiertamente que, como lector, prefería los periódicos, los libros de historia o las biografías antes que las novelas de ficción.

Su enorme reputación como novelista no fue sin embargo suficiente para que su lucha contra el aparato de información del franquismo le terminara costando el puesto. Después de verse apartado de la dirección de *El Norte de Castilla*, su última tentación periodística tuvo lugar en 1975, cuando Ortega Spottorno viajó hasta Valladolid para ofrecerle la dirección de *El País*. “Yo asistí desde *El Norte de Castilla* a la ‘rendición del periodismo de las servi-

“El periodismo ha sido mi escuela de narrador”. Así, contundente y sincero, explicaba Delibes cómo sus cuarenta años de trabajo en *El Norte de Castilla* le habían enseñado a valorar humanamente las noticias y el arte de sintetizar. Uno de sus amigos y discípulos, Carlos Aganzo, ex director también de aquel periódico, revisa la trayectoria de quien siempre defendió que “mi condición de novelista se apoya y se sostiene en mi condición de reportero”.

CARLOS AGANZO

dumbres reaccionarias o marxistas’, según la cual al periodista español se le ofrecía la magnánima alternativa de obedecer o ser sancionado”, escribe Delibes en *La censura de prensa en los años cuarenta*.

Con el objeto de devolver el crédito que había pedido para financiar sus estudios, Delibes se había presentado en 1941 en la redacción del periódico cargado con sus “monos”. El director era entonces Francisco de Cossío, quien ese mismo año recibiría su primer expediente disciplinario por parte de la Delegación Nacional de Prensa. De los monos, que siguió publicando a lo largo de diecisiete años, pasó enseguida a las columnas de opinión. El proceso contra Cossío, contra el subdirector, el redactor jefe y uno de los redactores del periódico, acusados los dos últimos de pertenecer a la Masonería, culminó con la designación del sacerdote falangista Gabriel Herrero como nuevo director. Pero permitió a cambio que Delibes ocupara una de las plazas que los depurados dejaban vacantes. Para ello tuvo que obtener el título de periodista en un curso acelerado en Madrid. Y a partir de ese momento se dedicó a todo lo que se dedicaba un redactor de un periódico de provincias de entonces. Es decir, a todo. Enfrentada con el ministerio, la editora de *El Norte* decidió enseguida formar a alguien de la casa para relevar, en cuanto fuera posible, al director impuesto. El elegido fue Delibes.

**ENFRENTADO CON EL MINISTERIO,
EL NORTE DE CASTILLA DECIDIÓ
FORMAR A ALGUIEN PARA RELEVAR
AL DIRECTOR IMPUESTO. EL
ELEGIDO FUE DELIBES**

En plena labor de zapa, el joven periodista sorprendió a todos ganando el Premio Nadal. En la redacción de *El Norte* todavía se recuerda su inquietud a pie de teletipo esperando la noticia del fallo del jurado. En 1953 fue nombrado subdirector, con “atribuciones muy amplias”. Y al año siguiente él y

NEGRO SOBRE BLANCO

Fernando Altés se las ingenieron para que don Gabriel “firmara” un extenso artículo, con motivo del centenario del periódico, en el que se glosaba su irreducible posición liberal. El principio de su fin. En marzo de 1958, el largo contencioso presentado por el sacerdote tras haber sido despedido se resolvió nombrando a Delibes director interino. Una interinidad que se prolongaría a lo largo...

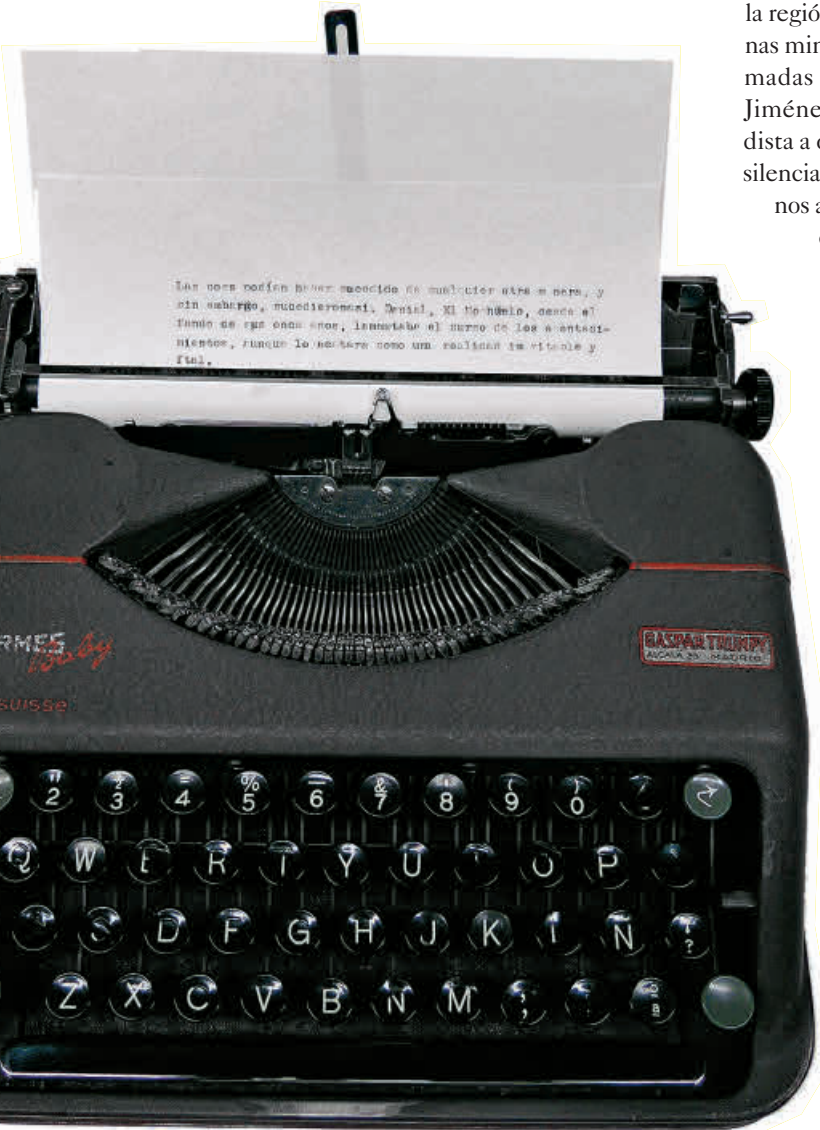
de treinta meses. Y una batalla sorda que hará mella en su ánimo, como él mismo le cuenta a su primo Jaime Alba: “Cada día me siento más vejado, enfurecido y roído de escrúpulos en este cargo. Tan sólo me consuela el hecho de que, al menos, mi sensibilidad no se haya acorchado todavía”.

ACOSADO POR LA CENSURA, EL ESCRITOR DECIDE ENTONCES CONTAR EN SU NOVELA *LAS RATAS* TODO AQUELLO QUE LE IMPIDEN DECIR EN EL PERIÓDICO

Delibes sólo conseguirá ser director de pleno derecho en noviembre de 1960. Satisfacción efímera. Cuando Manuel Fraga accede al Ministerio de Información y Turismo enseguida emprenderá su famoso “experimento” de apertura de la prensa. Un ensayo que encontrará a Delibes implicado en plena “batalla por Castilla”, denunciando la situación de la región y desoyendo repetidamente las consignas ministeriales. Después de interminables llamadas al orden, el director general de Prensa, Jiménez Quílez, instará directamente al periodista a que desista. “Nosotros entendemos que silenciar un estado de opinión o permanecer ajenos a la tragedia que nos rodea, equivale a hacer abortar ese experimento de libertad iniciado con tanto entusiasmo (...) Es decir, impuesto el silencio, el experimento, automáticamente, dejará de existir”, le contestará Delibes con retrencia.

Su desafección hacia el régimen, sin embargo, no fue óbice para que a su alrededor se conformara entonces el célebre Grupo de El Norte, donde fueron incorporando sus firmas hombres como José Jiménez Lozano, Francisco Umbral, Manu Leguineche, José Luis Martín Descalzo, Fernando Altés o César Alonso de los Ríos. Más problemas con la censura. Y en todos los frentes.

Acosado por la censura, el escritor decide entonces contar en su novela *Las ratas* todo aquello que le impiden decir en el periódico. “La salida del artista estriba en cambiar de instrumento cada vez que el primero desafina a juicio de la administración”, escribió. Después de interminables avatares, el 10 de abril de 1966 el relevo se plasma en la mancheta del periódico. Es a partir de aquel momento cuando el escritor Delibes termina de imponerse al Delibes periodista. Nada sería capaz después de convencerle de que regresara a la profesión, si bien durante muchos años sus opiniones en el Consejo de *El Norte*, y en el “consejillo” de la redacción, fueron doctrina. Una escuela que aún hoy permanece. Y un ejemplo que pervive mucho más allá de aquellos experimentos que entonces le costaron el cargo. Conviene recordarlo. ■



COMO REGALO DE BODAS SU MUJER LE OBSEQUIÓ ESTA MÁQUINA DE ESCRIBIR



FOTOGRAFÍA DE RAMÓN MASATS PARA EL LIBRO *VIEJAS HISTORIAS DE CASTILLA LA VIEJA*, 1962. EN LA OTRA PÁGINA, CARICATURA DE DELIBES DEL REAL VALLADOLID PUBLICADA EN *EL NORTE DE CASTILLA* EL 27 DE OCTUBRE DE 1942

En el libro *Señora de rojo sobre fondo gris*, podemos leer: “Entonces sí, entonces sentí celos del cuadro, de no haberlo sabido pintar yo, de que fuese otro quien la hubiese captado en todo su esplendor”. Mucho te tiene que gustar la pintura para dedicarle un libro entero a un cuadro, titulado precisamente como el libro. Y mucho tiene que importarte el personaje retratado en él. Las dos circunstancias se dan en este texto hermoso y conmovedor, escrito por Delibes poco después de la muerte de su esposa, Ángeles de Castro, en 1974. Ella es, claro está, la protagonista de un cuadro que existe en realidad y que siempre estuvo en el despacho del escritor. Su autor fue Eduardo García Benito (Valladolid, 1891-1971), un extraordinario dibujante y diseñador, que en el París de las décadas de 1920 y 1930 rea-

El universo del pintor de la palabra

Fotógrafos como Masats, Ontañón y Catalá Roca pusieron imágenes a sus textos, le dedicó un libro entero a un cuadro, fue caricaturista y dibujante y amigo cercano de pintores. Recorremos la faceta más artística de Delibes.

lizó numerosas portadas de *Vogue* y *Vanity Fair*, y retrató a personalidades como la actriz Gloria Swanson.

Quien pronuncia estas palabras en la narración es un pintor ficticio, transparente evocación del propio Delibes (en temprano ejercicio de la hoy tan difundida autoficción). Pero así y todo, en este

pasaje y en muchos otros se trasluce la admiración del escritor por el arte de los pinceles. Y es que quien fuera uno de los más altos prosistas del castellano en el siglo XX, mantuvo siempre una estrecha relación con las artes visuales.

De hecho, cuando el joven Miguel Delibes (Valladolid, 1920-2010) se presentó en 1941 en las oficinas de *El Norte de Castilla*, periódico del que años después acabaría siendo director, lo que logró fue un contrato como caricaturista y dibujante. Los protagonis-

tas de la vida social, el deporte, el cine y el teatro de los años 40 y 50 fueron recreados por el escritor con soltura e ironía. Tenía mano para ello, ya que además de haber cursado las carreras de Comercio y Derecho, su padre le había matriculado en la Escuela de Artes y Oficios, donde aprendió a modelar. La afición al dibujo

DELIBES DESDE EL ARTE

la mantuvo a lo largo de toda su vida. En la exposición que abre próximamente en la Biblioteca Nacional, además de las mencionadas caricaturas encontramos otras muestras. Las más divertidas son las cartas “dibujadas”, que escribía a sus nietos, de manera que pudieran leerlas antes de saber leer.

TRUEQUE DE OBRAS

En el libro antes mencionado se muestra un conocimiento de primera mano del mundo artístico de la época. Los nombres son inventados, pero no el ambiente e incluso hay frases o intervenciones que podríamos identificar sin equivocarnos. Delibes mantuvo una estrecha amistad con pintores como el zamorano Castilviejo (1925-2004) o el burgalés Vela Zanetti (1913-1999). De ambos tenía obras, que, como cuenta su hija Elisa, había logrado en trueque a cambio de sus libros dedicados. El arte era, también lo recuerda Elisa, una afición que le llevaba a recorrer sin falta los museos de cualquier ciudad a la que llegaba. Y hubo otros artistas de los que le hubiera gustado mucho tener obras, “si hubiera sido millonario”, como Benjamín Palencia o Zabaleta. Un caso especial es el retrato que le pintó Álvaro Delgado. Según el testimonio de Elisa Delibes, el pintor confiaba en que el escritor lo compraría, pero como a este le pareció un exceso gastar una cantidad no pequeña en su propio homenaje, logró que Delgado le regalara un boceto. Mientras que este papel siempre lo mantuvo a su lado, el cuadro acabó siendo donado a las Cortes de Castilla y León, donde ahora preside la sala dedicada a Delibes.

En un texto que se publicó póstumamente, con motivo de la exposición de Antonio López en el Museo Thyssen en 2011, podemos conocer, con el desenfado que caracteriza su escritura, el interés que sentía por la pintura del manchego: “Deslumbrado por la magia del pincel de Antonio López, fui de los primeros en acercarme a su obra. ¿Para qué?



ANTONIO LÓPEZ LE PIDIÓ VISITARLE PARA TOMAR MEDIDAS DE SU CABEZA PARA REALIZAR UN TRÍO DE ESCULTURAS DELIBES-TÀPIES-FERLOSIO QUE NUNCA SE LLEVÓ A CABO

¿Y quién lo sabe? Yo buscaba algo, una muestra, una aproximación a su genio. Después aspiré a un recuerdo. En mi expectativa ávida, llegué a proponerle: ‘Lo que tú quieras, Antonio. Una interrogación, mis iniciales firmadas por ti. Algo’”. Así que podemos comprender su emo-

ción cuando años después, el artista le pidió visitarle para tomar medidas de su cabeza, con el propósito de realizar un trío de esculturas: “Delibes - Tàpies - Ferlosio. Un canto a la amistad”. Un proyecto ciertamente deslumbrante, pero que finalmente nunca se llevó a cabo.

El aspecto más público y mejor conocido de la relación de Delibes con las artes visuales es sin duda la serie de libros que publicó en colaboración con grandes fotógrafos. El primero fue *La caza de la perdiz roja* (1962), con fotografías de Oriol Maspons, en la extraordinaria colección de Lumen titulada Palabra e Imagen. Aunque según se lee en su correspondencia con Esther Tusquets, la editora, Delibes temía que el libro no fuera entendido por los cazadores, la realidad es que fue un éxito comercial. Eso impulsó que dos años después Ediciones Destino, su editorial habitual, le propusiera colaborar con el fotógrafo Francisco Ontañón, para ilustrar profusamente *El libro de la caza menor*, que dio lugar a una preciosa edición. Ese mismo año y otra vez con Lumen apareció el que es quizás el libro más conocido de los tres, *Viejas historias de Castilla la Vieja*, acompañado de fotografías de Ramón Masats. Por cierto, este texto surgió originalmente al revés que todos estos proyectos, como un encargo a Delibes para que ilustrara una colección de grabados de Jaume Pla, que se publicó con el título de *Castilla* en una tirada para bibliófilos de sólo 150 ejemplares (y aún ha tenido una tercera reencarnación en 2017, con

fotografías de José Manuel Navia). Podemos recordar también *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1979), con fotografías de Alberto Viñals y una nueva edición de *La caza de la perdiz roja* (1988), con imágenes de

Francesc Català-Roca.

Sirva este recorrido para esbozar el universo visual de quien nunca necesitó las imágenes para que sus lectores las representáramos en la imaginación. La verdad es que nunca tuvo por qué tener “celos de un cuadro”. **JOSE MARIA PARREÑO**

Monólogos para el cónyuge difunto

Delibes no escribió teatro. Curiosamente, no se veía capacitado. Pero varias novelas suyas acabaron en las tablas gracias al productor José Sámano. Dos son ya hitos de la historia de la escena española: las *Cinco horas con Mario* de Lola Herrera y la *Señora de rojo sobre fondo gris* de José Sacristán.

“Yo no soy capaz de escribir directamente una obra de teatro”. La afirmación es lapidaria, conforme al ‘estilo Delibes’, caracterizado siempre por la llaneza y la sinceridad. Sin embargo, la relación del escritor vallisoletano con la escena no se agota en esta discutible confesión de ineptitud, porque siempre insufló a sus personajes una verdad que desbordaba la página escrita y porque su fino oído le permitió atrapar el habla castellana con una precisión admirable. Esas virtudes facilitaron la transformación de sus novelas en dramaturgias que dieron origen a algunos hitos de la historia del teatro español.

Son dos básicamente. Uno catalogable de histórico: las *Cinco horas con Mario* de Lola Herrera. Y otro reciente, pero que adquirirá también el rango de ‘histórico’ con los años: la *Señora de rojo sobre fondo gris* de José Sacristán. Ambos son trabajos que se engarzan por muchos motivos y que tienen como denominador común la presencia demiúrgica de José Sámano, figura clave en la prolongación de la narrativa de Delibes hacia las tablas. Porque aparte de intervenir en la adecuación del texto original de



DANIEL DIGENTA



PABLO SAROMPAS

JOSÉ SACRISTÁN EN *SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS*
Y LOLA HERRERA EN *CINCO HORAS CON MARIO*

Cinco horas... al registro dramático, produjo el montaje estrenado en 1979 en el Marquina, con Herrera como lúgubre sacerdotisa (o sea, como Carmen Sotillo velando a su marido en una larga noche de reproches, culpas e infinito desencanto).

En *Señora de rojo...*, estrenada en el Romea en 2018, Sámano firma asimismo como director y adaptador. Por si fuera poco, también impulsó en 1989 la producción de *Las guerras de nuestros antepasados*, dirigida por Antonio Giménez-Rico y con Sacristán estrenándose como actor delibiesiano. Así pues, Sámano, fallecido el pasado octubre,

está detrás de tres de las cuatro adaptaciones realizadas a partir de novelas del autor de *El hereje* (incluida una segunda versión de *Cinco horas...* con Natalia Millán como eventual –pero convincente– sucesora de Herrera). En la única que no aparece su nombre es en la de *La hoja roja*, consumada por Manuel Collado en 1986. Tampoco está, por cierto, en la ópera de *Cinco horas...* de Jorge Grundman, que tiene terminada desde 2015 y está a la espera de que la pandemia le permita

estrenarla. Adelanta que es muy fiel, puciniense y humorística.

LA PSICÓLOGA MENCHU

Pero volvamos a Herrera y Sacristán. La primera entró de rebote en un monólogo esencial para entender la grisura cotidiana del franquismo y el papel gregario al que quedó sometida la mujer, “convertida en relicario de virtudes domésticas”, según Delibes. Otras cinco actrices antes de ella le dijeron que no a Josefina Molina (directora) y Sámano, que finalmente apostaron por Herrera. Un acierto. A pesar de que el proyecto arrancó rodeado de escepticismo (el errático flujo de los pensamientos de la do-

NARRADOR EN ESCENA

liente viuda no parecía un material muy estimulante de partida), acabó coronándose en la cartelera, donde aguantó diez años seguidos. Un récord propio de un musical de Broadway.

La entrega de Herrera fue determinante en aquel triunfo. Aunque le costó de entrada comprender a Menchu, se sumergió finalmente en las honduras de su psique hasta alcanzar una identificación extrema.

Hizo muy suyo el personaje. Tanto que lo ha seguido encarnando durante casi cuatro décadas. “Abrió puertas de mi vida que yo, sin ser consciente, tenía cerradas a cal y canto. Carmen, como una buena amiga, me acompañó a traspasarlas. Juntas lloremos nuestras frustraciones, nuestros vacíos, nuestras soledades...”, recuerda. “Todos los personajes te enseñan algo pero con Menchu hay un antes y un después, ella me ayudó a reconstruir mi vida personal y profesional”. No podemos, por tanto, dejar de traer a colación el descarnado retrato que—de nuevo—Josefina Mo-

LA ÓPERA DE CINCO HORAS... DE JORGE GRUNDMAN, HUMORÍSTICA Y PUCCINIANA, ESPERA A QUE LA PANDEMIA PERMITA SU ESTRENO

lina hizo de esta confusión de identidades en la película *Función de noche* (1981), donde intercala pasajes de *Cinco horas...* con una conversación—absolutamente espontánea—entre Herrera y Daniel Dicenta, su exmarido y padre de sus hijos. En un momento dado, la actriz le revela que en el ataúd del escenario, donde yace Mario de cuerpo presente, la cara que ve es la suya.

La conexión de Sacristán con la obra de Delibes no es tan orgánica pero alcanza también profundidades abisales, como constatamos en *Señora de rojo...* Magistral interpretación pautada por una voz que, aun a punto de quebrarse en muchos momentos, no deja nunca de transmitir una serena lucidez crepuscular. Delibes, utilizando como médium el personaje del pintor Nicolás, evoca (y convoca) a su mujer, Ángeles de Castro, muerta demasiado pronto, lo que le dejó un aura sombría que ya no se pudo sacudir. *Señora de rojo...* es, como *Cinco horas...*, un colo-

quio con un cónyuge difunto. Dos piezas radicalmente íntimas pero también muy incisivas en el plano político, con el franquismo puesto en el centro de la diana. Ambas ofrecen desolación sin paliativos y una fotografía de dos mujeres antitéticas. Ana (trasunto de Ángeles) emerge en la memoria de Nicolás como un ser enérgico y liberal, mientras Menchu se autorretrata en su soliloquio como una burguesa adocenada y llena de complejos. El novelista señaló que fueron los dos perfiles femeninos que dibujó con mayor esmero en toda su carrera narrativa y que, en gran medida, representaban la España de la segunda mitad del siglo XX.

A Delibes le gustaba la contención y la potencia emotiva de Herrera. También le convenció Sacristán por su humor naturalista en *La guerra de nuestros antepasados*. Una pena que no pudiera verlo en *Señora de rojo...*, trabajo con el que, por cierto, el actor ha puesto punto y final a su extensa trayectoria escénica. Habría podido comprobar que respetaba todavía impecablemente su exigencia cuando se le proponía montar algún título suyo: que el aspaviento quedara siempre sometido a la palabra. **ALBERTO OJEDA**

FIP
GUADALQUIVIR
retrospectiva

PRESENTA
HOMENAJE
11 SEPT / 21H
TEATRO GÓNGORA
CÓRDOBA

MARÍA DOLORES GAITÁN, piano

ORQUESTA DE CÓRDOBA
CARLOS DOMÍNGUEZ-NIETO, director

*TODA LA INFORMACIÓN DE INVITACIONES EN: www.teatrocordoba.es
www.guadalquivirpianistico.org

OPERAZAS EVENTO | IBERROMAN AVINTEJA FESTIVAL | INTERCONECTORES PRINCIPALES

TEATRO DE CÓRDOBA | LOYOLA | OSIO

Miguel Delibes es uno de los autores más adaptados del cine español. En total, son nueve las películas que han tomado una de sus obras como punto de partida, pero la relación que el escritor mantuvo con el séptimo arte desbordaba el papel de mero observador de la recreación fílmica de sus libros.

Una de sus primeras labores profesionales, cuando entró con 20 años a trabajar en el periódico vallisoletano *El Norte de Castilla*, fue la de crítico cinematográfico. Entre 1941 y 1963, año en el que se marchó de la publicación cuando ostentaba ya el cargo de director, alabó o le enmendó la plana a centenares de películas y, hasta su muerte, el cine siguió poblando sus artículos y comentarios. Su nutrida condición de cinéfilo, de la que nunca alardeó, ha quedado además patente en su habitual presencia en las proyecciones de la Semana de Cine de Valladolid o en los pases de las salas comerciales de la ciudad.

Como anécdota, habría que contar que en esos primeros 60, ya convertido en un escritor prestigioso, le fue encargada la revisión literaria del doblaje de todo un clásico como *Doctor Zhivago* (David Lean, 1965). El escritor se las vio y se las deseó para que la traducción de los diálogos cuadrara con el movimiento de los labios de Omar Sharif o Julie Christie. “Esta experiencia me fue muy útil, ya que siempre he sido partidario de la economía literaria, de decir con el menor número de palabras el mayor número de cosas posibles”, explicaba Delibes en un artículo publicado en *La Vanguardia*.

De aquella época data también la primera adaptación al cine de uno de sus libros: *El camino* (1963), de Ana Mariscal. Después vendrían *Retratos de familia* (Antonio Giménez-Rico, 1976), que trasladaba a imágenes *Mi idolatrado hijo Sisí*; *La guerra de papá* (Antonio Mercero, 1977), basado en *El príncipe destronado*; *Los santos inocentes* (Mario Camus, 1984), *El disputado voto del señor Cayo* (Antonio Giménez-Rico, 1986), *El tesoro* (Antonio Mercero, 1988), *La sombra del ciprés es alargada* (Luis Alcoriza, 1990), *Las ratas* (Antonio Giménez-Rico, 1997) y *Una pa-*



Esencial y directo, todos los planos de un cinéfilo

Crítico cinematográfico, responsable del doblaje de *Doctor Zhivago*, y guionista circunstancial, la relación de Delibes con el séptimo arte fue profusa y diversa. Además, es uno de los autores españoles más adaptados y *Los santos inocentes* dio lugar a una de las obras maestras de nuestro cine, dirigida por Mario Camus.

UNA OBRA DE CINE



LOS SANTOS INOCENTES



EL DISPUTADO VOTO DEL SR. CAYO



EL CAMINO



LAS RATAS

reja perfecta (Francesc Betriu, 1998), a partir de *Diario de un jubilado*.

UN LENGUAJE FÉRTIL

Pero, ¿por qué se hicieron tantas películas a partir de obras de Delibes? La respuesta más atinada la ha aportado Josefina Molina, directora de la serie que rodó TVE sobre *El camino* en 1977 y responsable de la adaptación teatral de *Cinco horas con Mario*, novela en la que se inspiró libremente para ese filme experimental que fue *Función de noche* (1981).

“Delibes siempre va a lo esencial, tiene la gran virtud de encontrar en el relato aquello que llega directamente a la sensibilidad, al corazón y a la inteligencia del lector. Su capacidad de sugerir es asombrosa. [...] Incluso a la hora de seleccionar—porque el cine o la TV deben seleccionar, esquematisar la obra literaria— el len-

guaje de Delibes es tan fértil que te ofrece una serie de posibilidades a cuál más plástica y más convincente”, aseguraba la directora en la mesa redonda ‘La imagen y la palabra’, como recoge el libro *Miguel Delibes, Premio Nacional de las Letras Españolas 1991* (Ministerio de Cultura).

De la filmografía delibeana es sin duda *Los santos inocentes* la película más importante, una obra maestra sobre el mundo rural español de mediados del XX firmada por Mario Camus y protagonizada por Alfredo Landa y Francisco Ra-

**DELIBES PARTICIPÓ EN EL
DESARROLLO DEL GUION DE *LOS
SANTOS INOCENTES* Y PRESEN-
CIÓ PARTE DEL RODAJE**

bal, que ganaron *ex-aequo* el premio de mejor interpretación masculina en el Festival de Cannes. Delibes, como afirmaba en un artículo publicado por *El Cultural* en 1999, se mostró encantado con el resultado del filme. “Mario Camus logró una obra de arte [...]. Acertó a impregnar de poesía el aire y las criaturas de la novela, una novela que yo concebí como un poema en prosa”. Además, participó en el desarrollo del guion y presenció parte del rodaje en Albuquerque.

Los santos inocentes no fue, sin embargo, la película que mejor funcionó en taquilla de las que adaptaban obras de Delibes, sino *La guerra de papá*. El filme de Antonio Mercero, que reflejaba las secuelas que la Guerra Civil deja en uno de los vencedores a través de la mirada de su hijo de cuatro años, consiguió 3,5 millones de espectadores. El director quiso repetir la fórmula en *El tesoro*, pero la apuesta no funcionó. La película, tras su presentación en la Seminci, fue vapuleada por la crítica, lo que arruinó su estreno comercial.

Antonio Giménez-Rico supera a Mercero en número de adaptaciones con tres películas: *Retratos de familia*, *El disputado voto del señor Cayo* y *Las ratas*. Las dos últimas son apreciables, austeras y con un tono naturalista que pretende trasladar a pantalla con fidelidad el estilo de Delibes. La primera de ellas, en cambio, introducía modificaciones importantes en la trama, ya que se centraba en la tercera parte de la novela, y potenciaba el erotismo de la misma, en consonancia con los tiempos de apertura que se vivían.

Quizá las dos versiones menos atinadas sean la fallida *La sombra del ciprés es alargada*, de Luis Alcoriza, y la plana *Una pareja perfecta*, de Francesc Betriu. Y nos quedaremos con las ganas de saber qué suerte hubiese corrido la novela *El hereje* si se hubiera materializado alguno de los proyectos que quisieron llevarla a la gran pantalla. “Tiene muchos novios, unos novios de mucha estatura cinematográfica, españoles y extranjeros. Y hay que elegir. Yo, bien hecha, me la imagino de todas las maneras”, aseguraba Delibes también en estas páginas. **JAVIER YUSTE**

MIGUEL DELIBES
DEMOSTRÓ ESTAR
MUY ARRAIGADO
A LA NATURALEZA





JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Un escritor por naturaleza

La especial relación de Miguel Delibes con su entorno quedó grabada en su literatura. Era parte indisoluble de su ser y de su obra. Vivió conectado a una biodiversidad que defendió, adelantándose a su época, contra un “progreso” mal entendido. Sánchez Ron recuerda cómo lo reivindicó en su discurso de ingreso en la RAE.

Recuerdo muy bien que supe que Camilo José Cela había recibido el Premio Nobel de Literatura correspondiente a 1989 una mañana al llegar al Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el que pasé tres años con permiso de mi universidad, la Autónoma de Madrid. Creo que fue Reyes Mate quien, alegre, me dio noticia. Yo, la verdad, no me alegré tanto como él, no porque tuviese algo en contra de Cela sino porque inmediatamente pensé: “Tenían que habérselo dado a Delibes. Ahora ya nunca le tocará por eso de las *cuotas lingüísticas*”. En esto último no me pude equivocar más porque el año siguiente lo recibió Octavio Paz, pero entonces modifiqué mi criterio *lingüístico* por otro *nacional*. Desde entonces solo un escritor en lengua castellana ha recibido este galardón: mi admirado Vargas Llosa.

En mi santoral literario, Delibes ocupa un puesto de honor. ¡Cuánto he disfrutado leyendo obras como *El camino*, *Los santos inocentes*, *El disputado voto del señor Cayo*, *Cinco horas con Ma-*

rio, *El hereje*, *Diario de un cazador* y *Diario de un emigrante*. Aún recuerdo el placer con el que las leí. Apenas tengo ahora el tiempo necesario para volver sobre ellas, ante tantos nuevos conocimientos que surgen constantemente y que hay que entender y aprender.

Sí recuerdo perfectamente una dramática situación que viví, y en la que una novela de Delibes nos vino a mi mujer y a mí inmediatamente a la mente. Fue cuando un fuerte terremoto (7,6 en la escala de Richter) nos sorprendió el 14 de marzo de 1979 en la quinta planta de un hotel de la avenida de los Insurgentes de la ciudad de México. Aún puedo “ver” a mi mujer, abrazando a nuestra hija de pocos meses debajo del dintel de la puerta de nuestra habitación, mientras todo se movía y los azulejos del cuarto de baño se desprendían de la pared como si fueran piezas de un castillo de naipes. Sin decirnoslo, los dos habíamos recordado una escena de *Diario de un emigrante*, en la que el protagonista, un español transterrado en Chile, se refugiaba debajo de un dintel cuando le pilla un terremoto. Chile

AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes

Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.



es tierra de grandes terremotos; por poco me libré del muy terrible del 27 de febrero de 2010: al día siguiente tenía que coger un avión para asistir en Valparaíso al Congreso Internacional de la Lengua Española que se iba a celebrar y que obviamente se suspendió.

Cuando fui elegido miembro de la Real Academia Española en 2003, entre las alegrías que aquella elección me suscitó fue la de que podría conocer a Delibes. Pero después de leer mi discurso de entrada y me pude incorporar a los plenos, descubrí que él ya no asistiría. Tuve que conformarme –pobre consuelo– con una amable carta suya que me había enviado en contestación a la tradicional que le había escrito yo presentándome, antes de que tuviera lugar la pertinente votación para la elección de un candidato, carta que conservo con cariño por el valor que para mí tiene. Ahora me pide El Cultural que participe en el homenaje que la revista le hace con ocasión del centenario de su nacimiento. Contribuyo con placer y con no pequeño temor, porque ¿qué puedo decir yo sobre Miguel Delibes que no hayan dicho ya muchos otros? Lo primero que he hecho es leer su discurso de entrada en la RAE del 25 de mayo de 1975 y al que tanto me hubiera gustado asistir. Lo titulé *El sentido del progreso desde mi obra* y su editorial, Ediciones Destino, lo editó enseñada con el título más comercial –y tal vez más apropiado– de *S.O.S.* Si digo “tal vez más apropiado” es porque el núcleo central del discurso fue un dramático llamamiento en pro de la conservación de la biodiversidad y de nuestro planeta, un llamamiento –o mejor, una denuncia– de lo que se estaba haciendo, y que iba acompañado de una crítica, tan feroz como informada y justificada, al sentido del progreso que tenía la humanidad, y que, ¡ay!, continúa teniendo.

“**E**l verdadero progresismo –dijo aquel día– no estriba en un desarrollo ilimitado y competitivo, ni en fabricar cada día más cosas, ni en inventar necesidades al hombre, ni en destruir la Naturaleza, ni en sostener a un tercio de la Humanidad en el delirio del despilfarro mientras los otros dos tercios se mueren de hambre, sino en racionalizar la utilización de la técnica, facilitar el acceso de toda la comunidad a lo necesario, revitalizar los valores humanos, hoy en crisis, y establecer las relaciones hombre-naturaleza en un plano de concordia”. Y señalaba que esa idea de progreso formaba parte esencial de su obra. Como ejemplo ponía a Daniel, su pequeño “héroe” de *El camino*, que “se resistía a integrarse en una sociedad despersonalizadora, pretendidamente progresista, pero,

en el fondo, de una mezquindad irrisoria”. En algún lugar leí –no sé si será verdad– que hubo académicos a los que no les gustó el discurso de su nuevo compañero, pues pensaban que la Academia no debía ser foro de opiniones en el fondo “políticas”. No es esa mi opinión. Todo lo contrario, creo que aquel día de mayo de 1975 la Real Academia Española vivió uno de sus buenos momentos, tal vez de los mejores de su historia, porque no hay nada más noble que defender el presente y el futuro de los seres humanos, a los que los alambicados procesos de la evolución han

dotado de ese maravilloso instrumento que es el lenguaje, y que en una de sus manifestaciones estudia, conserva y se esfuerza en “limpiar” la institución que honró a y fue honrada por aquel cazador que escribía. No se piense, sin embargo, que la visión conservacionista de Delibes era solo la de “un hombre de campo”.

En su discurso en la RAE mostró que estaba bien informado, algo que, por otra parte, era de esperar si se tiene en cuenta que cuatro de sus siete hijos son biólogos (uno de ellos, Miguel, dirigió durante doce años la Estación Biológica de Doñana). En *Un año de mi vida* (1972), incluido en el tomo VII de sus Obras completas (Círculo de Lectores-Ediciones Destino, 2007), se lee “17 de marzo. Me cuenta mi hijo Miguel que el análisis de la leche de una amiga que acaba de ser madre daba una proporción apreciable de insecticida. (Esto al margen, se sospecha que el DDT determina la esterilidad en muchas mujeres). Según parece esto es ahora común a todas las jó-

venes madres ya que la fruta, las hortalizas, las aguas de los ríos arrastran una carga considerable de este veneno que se transmite fácilmente al organismo”. En el discurso de entrada en la RAE elaboró sobre este punto, refiriéndose explícitamente a los perniciosos efectos del DDT de los que habla la autora de un libro inolvidable, *Primavera silenciosa* (1962): “Llegados a este punto, la apelación a las teorías de la naturalista americana Rachel Carson se impone. Esta señora relaciona la casi total desaparición del petirrojo y el pigargo de cabeza blanca o águila calva, en Estados Unidos, con el abuso de pesticidas”.

La muerte, el adiós definitivo, no es por inevitable bienvenido. Es escaso el consuelo que puede aportar el saber que a Miguel Delibes le evitó el desgarró emocional e intelectual que sin duda le habría producido asistir a un deterioro cada vez más intenso y manifiesto de la naturaleza, animal, vegetal y mineral, que tanto había significado en su vida, y que dio realidad y sentido a su obra. Pero su ejemplo, y no solo por su literatura, permanecen en nuestro recuerdo. ■

NO SE PIENSE QUE EL CONSERVACIONISMO DE DELIBES ERA SOLO EL DE “UN HOMBRE DE CAMPO”. ESTABA BIEN INFORMADO. CUATRO DE SUS HIJOS SON BIÓLOGOS



DÁMASO ALONSO IMPONE LA MEDALLA DE ACADÉMICO DE LA RAE A MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Banco Santander, elegido por Euromoney

Mejor banco de España



Dedicamos este premio a nuestros clientes, accionistas y empleados por su confianza. Hemos sido reconocidos por nuestra fortaleza, por la capacidad de adaptación al nuevo entorno y por aportar soluciones innovadoras a nuestros clientes. Este es nuestro compromiso: ayudar a las personas y a las empresas a progresar.

#TheRightWay



Y también:

- Mejor banco de Europa Occidental para pymes

Reconocimiento especial por la respuesta al covid-19:

- Excelencia en Liderazgo en Europa Occidental



«Viñetas de profunda
verdad humana.
Elegante y exquisita»
Guy Lodge, VARIETY

«Una de las películas más
hermosas de los últimos años»
Roger Koza,
CON LOS OJOS ABIERTOS

 Un viaje a la raíz del amor 

Estaba en casa, pero...

Una película de Angela Schanelec

MAREN EGGERT JAKOB LASSALLE CLARA MÖLLER FRANZ ROGOWSKI LILITH STANGENBERG ALAN WILLIAMS JIRKA ZETT DANE KOMLJEN
DIRECCIÓN, GUION Y MONTAJE Angela Schanelec — DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA Ivan Marković — DISEÑO DE SONIDO Rainer Gerlach — MEZCLAS DE SONIDO Matthias Lempert
SONIDO Andreas Mücke-Niesytka — VESTUARIO Birgitt Kilian — MAQUILLAJE Monika Münnich — AYUDANTE DE DIRECCIÓN Stefan Nickel — CASTING Ulrike Müller — ETALONAJE Dirk Meier
DISEÑO DE PRODUCCIÓN Reinhild Blashke — PRODUCCIÓN DELEGADA ZDF/3sat, Ingrid Gränz, Maik Platzen — PRODUCCIÓN EJECUTIVA Jana Cisar — PRODUCCIÓN Angela Schanelec,
Nataša Damjanovič, Vladimir Vidic — PRODUCTORAS Nachmittagfilm, Dart Film & Video Doo — DISTRIBUCIÓN EN ESPAÑA NUMAX Distribución

Nachmittagfilm



ESTRENO EN CINES 4 DE SEPTIEMBRE